

26.1



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Presidentes de Centroamérica: José Azeona, Alfredo Cristiani, Oscar Arias, Vinicio Cerezo, Daniel Ortega, hincados en un reclinatorio, durante un acto religioso celebrado en la iglesia de San Isidro de Coronado, San José, Costa Rica.
Fuente: ANCR, Histórico, CR-AN-AH-FO-024839

Enero-Junio 2025

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>

FORMAS DE SOLIDARIDAD CON NICARAGUA DESDE COSTA RICA EN EL SIGLO XX: VARIACIONES EN LA OCUPACIÓN, DICTADURA Y REVOLUCIÓN

Siany Morales Bejarano

Resumen

Este artículo examina el concepto de solidaridad mediante el estudio del Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua, con especial atención a sus actores y prácticas entre 1977 y 1984, en el contexto de la Revolución Sandinista. Asimismo, explora tres iniciativas previas que surgieron en Costa Rica en el siglo XX: el Comité Pro-Nicaragua de 1923, el Comité Pro-Sandinista de 1928 y el Comité Pro-Nicaragua Libre de 1959. El estudio concluye que, en la década de 1920, la solidaridad se expresó como apoyo al pueblo nicaragüense en medio de los conflictos internos entre liberales y conservadores, así como en la resistencia a la ocupación. En 1959, se centró en el respaldo a los exiliados nicaragüenses que se oponían a la dictadura. Durante y después de la Revolución Sandinista, la solidaridad asumió formas más organizadas, combinando ayuda humanitaria, campañas de sensibilización y participación directa en la lucha. A lo largo de estos períodos, la solidaridad adquirió múltiples significados, moldeados por los contextos históricos y los actores sociales.

Palabras clave: izquierdas, revolución, solidaridad internacional, sandinista, ayuda al exterior.

Fecha de recepción: 03 de Noviembre de 2024 • Fecha de aceptación: 10 de Junio de 2025

Siany Morales Bejarano • Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, San Ramón, Alajuela, Costa Rica.
Contacto: siany.morales@ucr.ac.cr
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7739-4632>

FORMS OF SOLIDARITY WITH NICARAGUA FROM COSTA RICA IN THE 20TH CENTURY: VARIATIONS ACROSS OCCUPATION, DICTATORSHIP AND REVOLUTION

Abstract

This paper examines the concept of solidarity by studying of the Costa Rican Solidarity Committee with Nicaragua, with special attention to its actors and practices between 1977 and 1984 in the context of the Sandinista Revolution. It also explores three earlier solidarity initiatives that emerged in Costa Rica during the 20th century: the Pro-Nicaragua Committee of 1923, the Pro-Sandinista Committee of 1928, and the Pro-Free Nicaragua Committee of 1959. The study concludes that, in the 1920s, solidarity was expressed as support for the Nicaraguan people amid internal liberal-conservative conflicts as well as resistance to the U.S. occupation. In 1959, it focused on supporting Nicaraguan exiles opposing the dictatorship. During and after the Sandinista Revolution, solidarity took on more organized forms, combining humanitarian aid, awareness-raising campaigns, and direct participation in the revolutionary struggle. Across these periods, solidarity acquired multiple meanings, shaped by historical contexts and the social actors involved.

Keywords: lets, revolution, international solidarity, sandinista, foreign aid.

INTRODUCCIÓN

La relación entre Costa Rica y Nicaragua ha estado marcada por una compleja interconexión histórica, caracterizada por momentos tanto de cooperación como de conflicto. A lo largo del siglo XX, las crisis políticas en Nicaragua motivaron respuestas solidarias de distintos actores sociales, políticos y culturales¹. En ese contexto, la condición de Costa Rica como país vecino propició una serie de iniciativas solidarias, cuyos significados y dinámicas analiza este artículo a partir de fuentes archivísticas y hemerográficas costarricenses.

El estudio se centra en el análisis del concepto *solidaridad* en sus dimensiones ética, discursiva y práctica. Se examinan los actores que impulsaron expresiones de solidaridad hacia Nicaragua, así como las estrategias y discursos que las sustentaron en distintas coyunturas del siglo XX. La solidaridad no se concibe como una noción fija, sino como una construcción histórica sujeta a resignificaciones, producto de las dinámicas sociales, políticas, económicas y de las tensiones ideológicas.

Este trabajo busca responder a las siguientes preguntas: ¿Qué formas de solidaridad desarrollaron los comités creados en Costa Rica durante las crisis políticas en Nicaragua a lo largo del siglo XX? ¿Qué actores sociales participaron, qué discursos sustentaron esas iniciativas y qué significados se atribuyeron al concepto de solidaridad en cada momento histórico? Con ello, se pretende contribuir a los estudios sobre solidaridad desde una óptica latinoamericana, a partir de las particularidades del caso costarricense.

Se recuperan tres momentos clave del siglo XX, seleccionados por su relevancia política, que permiten observar variaciones en las expresiones y sentidos de la solidaridad. El primero, en la década de 1920, incluye dos iniciativas: el Comité Pro-Nicaragua (1923), que abogó por la reconciliación entre liberales y conservadores en un contexto de extrema tensión, y el Comité Pro-Sandino (1928), que respaldó la lucha del líder nicaragüense con un enfoque antiimperialista. El segundo momento corresponde al Comité Pro-Nicaragua Libre (1959), en oposición a la dictadura somocista. El tercero abarca el período de 1977 a 1984, cuando el Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua apoyó la Revolución sandinista, en paralelo a otros movimientos similares en América Latina.

Este estudio se enmarca en la historia conceptual, siguiendo la propuesta de Koselleck (1993), quien sostiene que eventos singulares, como las revoluciones, evocan experiencias que generan nuevas expectativas y resignificaciones. Los significados, por tanto, no son fijos ni universales, sino que responden a las condiciones históricas y políticas.

El concepto de solidaridad ha sido abordado por disciplinas como la historia, la sociología, la filosofía, el derecho, la teología y las ciencias políticas². Aunque suele asociarse a valores positivos, como la cooperación y el altruismo, en la práctica aparece con frecuencia en contextos de conflicto, como respuesta ética y política (Wilde, 2004).

Desde la sociología clásica, Durkheim (1985) atribuye a la solidaridad un papel fundamental para la cohesión social ante la amenaza de fracturas sociales. En el ámbito ético, Bilgrien (1999) la concibe como principio, actitud, deber y virtud. Madero y Castillo (2012) por su parte, la definen como una operación comunicativa que busca reducir la estratificación social, mientras promueve la justicia en contextos contemporáneos.

En el debate académico no existe consenso: algunos sostienen que el concepto de solidaridad no aporta nada sustantivo frente a nociones como justicia, igualdad o altruismo. Otros, como Taylor (2014), distinguen entre una solidaridad basada en identidades compartidas dentro de un grupo y otra capaz de vincular actores diversos alrededor de un objetivo común, a pesar de sus diferencias. Esta distinción es útil para analizar prácticas solidarias en momentos de crisis políticas, como las que aborda este trabajo.

Sangiovanni (2025) amplía en esta línea al concebir la solidaridad como una categoría social de alta relevancia histórica y política. Subraya que, a diferencia de las alianzas estratégicas motivadas por intereses particulares, la solidaridad supone un compromiso que articula tres dimensiones: una afectiva, que permite empatizar con el otro; una epistémica, orientada a la construcción compartida del conocimiento; y una normativa, que guía y legitima la acción colectiva. De manera complementaria, Kolers (2016) plantea que la solidaridad también puede tener un carácter unilateral, cuando se fundamenta en convicciones éticas ante escenarios de violencia estructural o represión estatal.

Desde otra perspectiva, Abendroth (1965) vincula la solidaridad con la conciencia de clase, arraigada en tradiciones de pensamiento como el cristianismo, el socialismo, el solidarismo o el nacionalismo. Para Sangiovanni (2025), la noción moderna de solidaridad comenzó a teorizarse y politizarse en círculos socialistas a finales del siglo XIX, en particular, en el movimiento obrero internacional y el solidarismo francés, como mecanismos de cohesión social ante los desafíos de la modernidad industrial.

Durante el siglo XX, la solidaridad fue la base de múltiples movimientos sociales, desde el feminismo y los derechos civiles hasta iniciativas contemporáneas como el movimiento Me Too, todos ellos articulados como respuesta a condiciones de opresión (Sangiovanni, 2025). Galicia y Bayle (2021) coinciden con esta visión, ya que sostienen que la solidaridad se manifestó en el siglo XX como una forma de resistencia política y cultural, influida tanto por el contexto geopolítico como por la relación de fuerzas a nivel externo y las vertientes ideológicas existentes. Añaden que estas expresiones han sido características de las luchas anticolonialistas en la historia de América Latina y el Caribe.

Como se puede notar, la variedad de perspectivas revela que la solidaridad no es un concepto homogéneo, sino una noción que responde a condiciones históricas, políticas y sociales específicas (Sangiovanni & Viehoff, 2023). En ese sentido, constituye un recurso para la acción colectiva, que puede manifestarse como apoyo simbólico o material, pero que también puede llevar a la movilización política y a expresiones de resistencia armada.

La diversidad de aproximaciones al concepto de solidaridad ofrece claves para comprender cómo distintos actores la han puesto en práctica y resignificado a lo largo del tiempo. Con esto en cuenta, este trabajo aborda este concepto como principio ético, como construcción discursiva y como práctica social. Con ello se busca integrar los sentidos y expresiones que adquirió en las acciones impulsadas por los comités solidarios conformados en Costa Rica ante las crisis sociopolíticas que atravesó Nicaragua durante el siglo XX.

El estudio adopta una metodología cualitativa de carácter histórico y emplea el Análisis Crítico del Discurso (ACD) como herramienta principal. Según Fairclough (2008), el ACD permite explorar las relaciones entre discurso y estructura social, lo cual es clave para identificar variaciones cualitativas en el lenguaje en distintos momentos. Se consideraron también expresiones afines como “apoyo”, “ayuda” o “auxilio”, que fueron interpretadas como formas solidarias según su contexto de enunciación.

El análisis se enfoca en la evolución del concepto, examinando tanto su uso explícito como sus manifestaciones implícitas en prácticas discursivas y sociales. Además, se hace una distinción entre una perspectiva analítica o externa, propia de quienes investigan, y una interna o émica, que remite a los sentidos construidos por los actores dentro de sus marcos culturales. Esta distinción es útil para evitar imponer categorías contemporáneas a las acciones del pasado, lo que podría distorsionar su comprensión (Geertz, 1973).

Se parte de la historia conceptual y la premisa de que los conceptos funcionan como indicadores de desplazamientos en los espacios de experiencia y los horizontes de expectativa (Koselleck, 1993). Bajo este enfoque, el trabajo analiza discursos y documentos generados en Costa Rica en el marco de las tres coyunturas históricas señaladas, con el fin de comprender cómo se utilizó y resignificó el concepto de solidaridad.

El análisis de la práctica discursiva incluyó la identificación de los actores que impulsaron iniciativas solidarias, los discursos que las respaldaron y los sentidos atribuidos a la solidaridad en cada coyuntura. Se examinaron avisos, noticias, editoriales y campos pagados en la prensa costarricense, así como las estrategias adoptadas por los comités.

El corpus corresponde a la década de 1920 (marcada por las tensiones entre liberales y conservadores y la ocupación estadounidense); los años 50 (marcados por la resistencia a la dictadura somocista), y el lapso comprendido entre 1977 y 1984 (Revolución Sandinista). Esta división permitió observar cambios y continuidades, así como rupturas y resignificaciones del concepto en las distintas coyunturas.

Se analizaron los expedientes del Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua y del Partido Vanguardia Popular (PVP) del Fondo Manuel Mora Valverde, que custodia el Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR). Asimismo, se examinaron publicaciones conservadas en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Costa Rica, incluyendo *La Tribuna*, *Diario de Costa Rica*, *La Información* y

La Prensa. Diario de la tarde (correspondientes a la primera mitad del siglo XX); así como *La República* y *La Nación* en la segunda mitad. También se revisó *La Opinión*. *Diario Popular Independiente*, publicado en Los Ángeles, California.

Una limitación relevante del estudio remite a la imposibilidad de consultar archivos nicaragüenses. El análisis se basa en archivos y documentos producidos en Costa Rica, lo que ofrece una mirada desde los actores solidarios, pero no desde la recepción o percepción de estas iniciativas en Nicaragua. Se espera subsanar esta limitación en futuras investigaciones, cuando las condiciones políticas de ese país lo permitan.

La exposición se organiza del siguiente modo: en primer lugar, el análisis se enfoca en cada momento histórico, comenzando con la década de 1920 y finalizando con el período previo y posterior al triunfo de la Revolución Sandinista. En segundo lugar, se propone un balance de los usos y significados del concepto de solidaridad a lo largo del siglo XX.

SOLIDARIDAD CON NICARAGUA: TRES MOMENTOS DE ACCIÓN COLECTIVA EN COSTA RICA

1.1 Primer momento: los movimientos pro-Nicaragua y pro-Sandinista

El 4 de agosto de 1912, tropas estadounidenses desembarcaron en Nicaragua. Poco después, el 13 de setiembre, el presidente Adolfo Díaz presentó un comunicado en el que expresaba su deseo de que los Estados Unidos garantizara, con sus propias fuerzas, la seguridad y la prosperidad de los ciudadanos norteamericanos, pero también la de todos los habitantes de la República. Estos dos eventos fueron considerados un atropello a la soberanía nicaragüense y una invitación a crear “un vergonzante protectorado que dio paso al surgimiento de brotes contestatarios” (Selser, 1979, p. 117).

Desde la perspectiva de los Estados Unidos, en la voz del congresista Albert R. Hall, su gobierno tenía la responsabilidad de guiar a las antiguas colonias españolas (*All Speaks on Political War of Nicaraguans*, 1926). Esto significaba intervenir en las instituciones estatales, controlar las finanzas y mantener en el poder a un gobierno mediante la presencia de los marines en Managua (*Department of State. Division of Latin-American Affairs*, 1921).

Estos acontecimientos despertaron la indignación de nicaragüenses como Augusto César Sandino, quien acusó a Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro de haber atado a su “Patria al poste de la ignominia” (Sandino, 1927, como se cita en Ramírez, 1984a p. 118). Su compromiso con la defensa de la soberanía lo llevó a iniciar una lucha y a intentar convencer a sus compatriotas de unirse a la resistencia. Su llamado trascendió las fronteras al apelar a la unión centroamericana y a la “raza indo-hispana”, manifestando que lo acompañaba un grupo de hombres dispuesto a morir en defensa del decoro nacional (p. 119).

En Costa Rica, la situación nicaragüense despertó inquietud desde principios del siglo XX. En la década de 1920, como se muestra en la Tabla 1, diversos actores se organizaron para llevar a cabo actividades solidarias, aunque rara vez se identificaron como tales.

Tabla 1

Cuadro Solidaridad hacia Nicaragua desde Costa Rica (1920-1930)

NOMBRE	NATURALEZA	CONCEPTO DE SOLIDARIDAD	ACCIONES CONCRETAS DE SOLIDARIDAD	AÑOS ACTIVOS	INCLINACIÓN POLÍTICA
Liga Feminista Costarricense	Feminista/ sufragista (político)	Solidaridad maternal y humanitaria.	Recaudación de fondos; eventos sociales. Difusión en prensa.	Década de 1920	Social reformista liberal
Intelectuales costarricenses	Movimiento intelectual / cultural	Solidaridad ética y cultural ante injusticias.	Apoyo a protestas, creación de comités, discursos públicos, difusión de ideas.	1920	Izquierda intelectual / latinoamericanista
Confederación General de Trabajadores (CGT)	Movimiento sindical/ social	Solidaridad entre pueblos; unidad centroamericana.	Espacios de debate, apoyo intelectual; base de comités a favor de Nicaragua y Sandino.	1920s	Socialismo/ reformista/ sindicalismo/ antiimperialismo
Comité Pro-Nicaragua	Movimiento político	Solidaridad ética, y discursiva: unión política por la nación.	Colonia nicaragüense en Costa Rica: actos públicos, colecta de ropa y fondos, difusión de folletos.	1923-1927	Liberal-conservador/ (coalición política)
Comité Pro-Sandino	Movimiento social y político	Solidaridad humanitaria y continentalista.	Envío de fondos, médicos, medicinas; publicación de manifiestos, folletos; y actos culturales.	1928-1929	Izquierda/ intelectual/ antiimperialista
Repertorio Americano	Medio de comunicación cultural	Solidaridad continental como deber intelectual.	Artículos y manifiestos en favor de Sandino; contactos con prensa internacional.	1928-1930	Latinoamericanista
Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA)	Organización política internacional	Solidaridad marxista y continentalista.	Propaganda antiimperialista, recolección de fondos, articulación regional.	En el país desde 1927	Comunista / marxista-leninista

La Liga Feminista, fundada en 1923 con el fin de demandar el derecho al voto femenino,³ expresó su solidaridad con los niños nicaragüenses en una carta dirigida por su presidenta, Lydia Fernández, al director de *La Nueva Prensa*. En ella convocaba a “centros, asociaciones y corporaciones para estudiar y resolver la mejor manera de allegar fondos y prestarles auxilio eficaz” (Fernández, 1927, p. 5).

También solicitó sugerencias al director “puesto que sólo un trabajo colectivo puede redundar en beneficio de esos desgraciados niños” (p. 5). Días después, se reportó que varias instituciones respondieron al llamado para recaudar fondos en beneficio de las víctimas (*La labor de la Liga Feminista*, 1927, p. 1).

Este activismo desafiaba en alguna medida los roles tradicionales de género al involucrar a las mujeres en la política y la solidaridad internacional. El caso de Lydia Fernández ilustra este planteamiento, ya que su compromiso político con los derechos de las mujeres la llevó a intervenir en la esfera internacional como delegada ante la Comisión Interamericana de Mujeres (Mora, 2003, p. 282). Además, asumió un rol activo en 1928 al apoyar al Comité Pro-Sandino, creado con el fin de brindar “auxilio moral y económico” a los rebeldes (*Declaraciones del Comité Pro-Sandino, de Costa Rica*, 1928, p. 2).

De modo similar, la intelectualidad costarricense, reunida en la Confederación General de Trabajadores (CGT), manifestó su preocupación por la situación en el país vecino. Fundada en 1913, esta organización agrupó a los gremios existentes para demandar mejores condiciones laborales para los sectores obreros. Según De la Cruz (2004),

las conciencias más lúcidas del momento, que estaban al lado de la causa trabajadora, Carmen Lyra, Joaquín García Monge y el propio Omar Dengo, entre otros intelectuales del Centro Germinal, golpeaban la conciencia social costarricense con un claro pensamiento clasista. (p. 81)

La CGT llamó a la unidad centroamericana y a la solidaridad con los pueblos que soportaban “la bota de acero del yankee” (*Conferencia de la señorita Enylda Quesada en una fiesta obrera*, 1924, p. 153). Esta corriente latinoamericanista estuvo representada, además, por figuras como Roberto Brenes Mesén, José María Zeledón, Solón Núñez, Luis Cruz Meza, Víctor Guardia Quirós, Octavio Jiménez, Emilia Prieto, Clodomiro Picado, Vicente Sáenz, Rómulo Tovar y Ramón Zelaya (Cuevas, 2008).

Este tipo de alianzas no era nuevo en Latinoamérica. Las ideas nacionalistas y antiimperialistas habían circulado con fuerza en la región en las voces de José Martí en Cuba, Rubén Darío en Nicaragua, José Vasconcelos en México, Rufino Blanco en Venezuela y Manuel Ugarte en Argentina (Maíz, 2009). Ya en 1900, José Enrique Rodó, en *Ariel*, criticaba el afán de imitar modelos extranjeros.

La CGT propició debates y la creación de comités a favor de Nicaragua y Sandino. En setiembre de 1923, con la asistencia de alrededor de sesenta nicaragüenses, surgió el Comité Pro-Nicaragua (*La reunión de nicaragüenses celebrada anoche se constituyó un comité pro-Nicaragua*, 1923) con el propósito de que la colonia residente trabajara “con ahínco por la unificación de los partidos políticos de Nicaragua para poder llegar a designar un gobierno nacional” (*Comité Pro-Nicaragua. Acuerdos tomados anoche*, 1923, p. 6).

La directiva estuvo integrada por Jacobo Jaén, presidente; Francisco Ibarra Mayorga, vicepresidente; Miguel Ibarra, secretario; Alfredo Jiménez, prosecretario; Miguel Guevara, tesorero; Justo M. Cuadra, fiscal, y como vocales: Alberto Cárdenas, Rosendo Correa, Ascensión López, y los hermanos Enrique y Juan Rafael Herradora (*La conferencia de mañana en el Teatro Latino, que dictará el Dr. Francisco Ibarra Mayorga*, 1947). A esta iniciativa se sumaron otros políticos, diplomáticos, abogados y docentes, algunos vinculados a la Liga Nacional de Nicas (*Ultimas resoluciones de la Liga Nacional de Nicas*, 1923)⁴.

Una de sus primeras acciones fue crear una caja de ahorros para “ayudar a aquellos colonos que caigan en desgracia y para sufragar los gastos que sean necesarios para esta campaña en favor de la patria” (*Comité Pro-Nicaragua. Acuerdos tomados anoche*, 1923 p. 6). Esta solidaridad coincide con lo planteado por Taylor (2014), en tanto apeló a identidades compartidas (nicaragüenses residentes en Costa Rica), pero también tiene un componente humanitario y político, al buscar una salida consensuada.

El Comité también decidió fundar un periódico o revista dedicada a la cultura nicaragüense y celebrar con gran pompa las fiestas nacionales de Nicaragua en Costa Rica, especialmente el 15 de setiembre. Además, facilitó a los periódicos el folleto “Nicaragua ante el pueblo de Centro América y la labor del Comité Pro Nicaragua” (*Importante Folleto*, 1923, p. 3). Así, una problemática nacional se enmarcó dentro de un contexto regional.

La prensa no ofrece más detalles sobre las actividades del Comité, salvo la recolección de fondos y prendas de vestir para enviar a Nicaragua. No es hasta agosto de 1925 que se reporta el entusiasmo de los centroamericanos, sobre todo de los nicaragüenses, por una manifestación Pro-Nicaragua organizada en San José por la salida de los marines del territorio nicaragüense (*La reunión Pro-Nicaragua*, 1925).

De acuerdo con la noticia, una carroza alegórica se desplazó por varios puntos de la capital (San José) hasta el Parque Morazán donde Justo H. Cuadra, Esmeralda Rizo, Ernesto Barahona, Julio Padilla, Rodolfo Espinosa y el General Volio se dirigieron a la población (*La manifestación pro-Nicaragua*, 1925). Dos años después, la algarabía dio paso a la preocupación cuando el grupo anunció que retornaría al análisis de la situación en Nicaragua, debido a que se había agudizado (*El domingo habrá un gran mitin Pro Nicaragua*, 1927).

La referencia a la presencia del General Volio en *La manifestación pro-Nicaragua* (1925), parece aludir al militar, religioso y político costarricense, quien, ante la guerra civil en Nicaragua e inminente intervención estadounidense, se unió en 1912 a un grupo de nicaragüenses residentes en Costa Rica para regresar y luchar contra el invasor (Rodríguez, 1982). Este apoyo, junto con su participación en las actividades de 1927, evidencia acciones solidarias de costarricenses con las preocupaciones de los residentes nicaragüenses.

Según Carr (2014), el movimiento de solidaridad con la lucha de Sandino (entre 1927 y 1933) fue la primera campaña antiimperialista moderna y en red en América Latina. Involucró a diversos actores que utilizaron revistas, partidos y organizaciones transnacionales, algunas ligadas a la Comintern, para difundir su causa

mediante un discurso antiimperialista asociado al pensamiento “Indolatino” (p. 141). Sin embargo, su impacto fue limitado: los llamados de Sandino fueron en gran parte ignorados y la presión diplomática de Estados Unidos frenó muchas expresiones de apoyo. A pesar de ello, su figura se consolidó como símbolo del naciente Tercer Mundo en el imaginario político latinoamericano.

En cuanto al Comité Pro-Sandino, la prensa reportó su conformación en enero de 1928, tras varias reuniones (*La fundación en esta capital del Comité Pro-Sandino*, 1928). Entre sus objetivos se encontraba apoyar materialmente “la causa patriota nicaragüense” mediante el envío de dinero, medicinas y el traslado de médicos y enfermeras (*El comité pro-Sandino envía a Nicaragua médicos, enfermeras y medicinas*, 1928, p. 2).

La directiva quedó integrada por el escritor y periodista José María Zeledón Brenes (presidente); el fotógrafo y periodista venezolano José Sotillo Picornell (vicepresidente); el poeta y músico Luis Felipe Ibarra (secretario); y el profesor e intelectual José García Monge (tesorero). Como vocales fungieron José Antonio Prada, Luis Cárdenas, Luis Cruz Meza, José Ángel Zeledón y Hermógenes Rodríguez (*Declaraciones del Comité Pro-Sandino, de Costa Rica*, 1928). El grupo emitió una declaración en la prensa, en la que planteaba

no sólo como un derecho sino también, y muy especialmente como un deber d’ (...) los pueblos del Continente americano mayores en cultura, la intervención moral en la conducta administrativa de los otros países en los cuales pueda llegar el desorden a erigirse en norma de Gobierno, entendiéndose claramente por tal intervención la facultad de negar sus relaciones internacionales a los gobiernos irregulares en favor de los pueblos que los padecen. (*Declaraciones del Comité Pro-Sandino, de Costa Rica*, 1928, p. 2)

Como se observa, para el Comité, la situación en Nicaragua requería una acción conjunta de todo el continente, apelando a una “intervención moral” en sintonía con la causa patriota nicaragüense. En este sentido, la solidaridad se entiende como una actitud y un deber, tal como plantea Bilgrien (1999). Respecto del perfil del grupo, se argumentaba:

los componentes de este Comité Pro General Sandino, no figuran entre los enemigos sistemáticos del pueblo norteamericano, por mucho que hoy se sientan obligados a repudiar enérgicamente actos violatorios injustificables de su Gobierno y antes bien han sido y son admiradores decididos de algunos de los aspectos de la vida norteamericana. (*Declaraciones del Comité Pro-Sandino, de Costa Rica*, 1928, p. 2)

Este discurso aclara hacia qué actor estaba dirigida la crítica. El repudio a la violencia injustificada fundamentaba la nueva alianza en apoyo a la lucha de Sandino, basada en un sentido de humanidad y en la acción colectiva para proteger la autonomía de Nicaragua, Costa Rica y otros países de la región. La declaración añade que

la pasividad de los costarricenses frente a la tragedia nicaragüense sería contraria no solamente al más elemental sentimiento de humanidad sino también al interés de su propia autonomía amenazada, pero que en el estado actual de desorganización de la conciencia hispanoamericana un gesto de beligerancia sería estéril y aun fuertemente gravoso para la suerte de la República, mientras las poderosas naciones del Sur no lleguen a asumir una actitud resuelta en favor de la independencia centroamericana, y en tal caso el deber se llenaría cumplidamente ayudando a los que luchan en la hermana nación del Norte con nuestras fuerzas pecuniarias y morales. (*Declaraciones del Comité Pro-Sandino, de Costa Rica*, 1928, p. 2)

La amenaza regional que vislumbraba el Comité requería de una actitud solidaria de los países del sur. No solo se trataba de un acto de apoyo al pueblo nicaragüense, sino de un compromiso con la soberanía centroamericana. Por ello, acordaron “dar la mayor publicidad a estos propósitos en los países hispanoamericanos por medio de las agencias de publicidad que a ello sean propicias y de los numerosos y distinguidos corresponsales del ‘Repertorio Americano’” (*Declaraciones del Comité Pro-Sandino, de Costa Rica*, 1928, p. 2).

Cabe señalar, a propósito de la revista Repertorio Americano, que se trataba de un medio de reconocido prestigio y alcance continental, que había establecido vínculos con publicaciones de otras regiones por razones editoriales (Cuevas, 2008). Esta red representaba un valioso potencial de difusión, lo que explica la estrategia del Comité de apoyarse en ella. En este contexto, no solo se difundieron las ideas a favor de Sandino, sino que también se facilitó una red transnacional de relaciones.

En cuanto a las estrategias para consolidar apoyo económico, el Comité Pro-Sandino recaudó fondos entre sus miembros, designó delegados especiales en distintos puntos del país con ese fin y consideró realizar remates públicos con bienes donados por obreros, comerciantes e industriales (*Actividades del Comité pro-Sandino*, 1928). Además, publicó un folleto relacionado “con la causa patriótica del caudillo, el cual se esperaba vender con la ayuda de los simpatizantes” (*Sandino es la Esperanza*, 1928).

Es importante mencionar que, al igual que en Costa Rica, se formaron comités pro-Sandino en Venezuela, Argentina y México (*En la ciudad de Buenos Aires se funda una Liga Pro-Nicaragua*, 1928). En este último país, la estadía del líder revolucionario y su retorno le habían ganado adeptos. Sánchez (2020) destaca que el respaldo mexicano se remonta a los esfuerzos diplomáticos de Sandino ante los gobiernos de Emilio Portes Gil y Plutarco Elías Calles⁵. De modo paralelo, en los Estados Unidos se establecieron comités en ciudades como Nueva York, Los Ángeles, Chicago y Detroit (Ramírez, 1984a, p. 54).

En este período, la solidaridad no se limitó al discurso político ni al apoyo moral, humanitario y económico, sino que también incluyó una participación activa en la lucha armada. Intelectuales y estudiantes de países como Argentina, México, Venezuela, República Dominicana, Colombia, Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica llegaron hasta las Segovias (*Manuel Ugarte y los estudiantes americanos en Europa*, 1928). Desde Europa, se sumaron jóvenes de la Asociación General

de Estudiantes Latinoamericanos de París (AGELA), la Federación Universitaria Hispanoamericana de Madrid, la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos en Berlín y la Federación Universitaria Escolar.

Esta oleada de apoyo transnacional fue utilizada para desacreditar a Sandino y validar la presencia de los *marines* estadounidenses en Nicaragua. En 1928 circuló la versión de que latinoamericanos armados habían ingresado por la frontera con Honduras. En respuesta, la Casa Blanca ordenó una expedición militar a Centroamérica, equipada con hidroplanos y aeroplanos de exploración y bombardeo (*Muchos latinoamericanos, armados y pertrechados, pasaron a Nicaragua por la frontera con Honduras*, 1928).

Al hacer un balance de la solidaridad expresada en los movimientos Pro-Nicaragua y Pro-Sandino en Costa Rica durante la década de 1920, se observa una diferencia sustancial en sus enfoques. Mientras el primero intentó superar las divergencias entre los políticos liberales y conservadores nicaragüenses, el segundo se centró en denunciar la intervención estadounidense y respaldar la resistencia liderada por Augusto César Sandino.

Un último actor identificado en los textos remite a la filial costarricense de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), creada en 1927. Según Cuevas (2008), Sandino recibió apoyo del movimiento comunista internacional a través de esta Liga y del “Comité Manos Fuera de Nicaragua”⁶, con fuerte presencia en México (p. 81). En El Salvador, surgió un comité similar, el cual recaudó fondos en distintas comunidades de ese país (*Información de las actividades del Comité Central pro Manos fuera de Nicaragua*, 1928).

Según Kersffeld (2009), la propaganda y actos solidarios con los movimientos populares de Nicaragua y El Salvador fueron los ejes clave de las ligas antiimperialistas. Incluso, Sandino propuso que los comités “Manos Fuera de Nicaragua” se integraran en la Liga Antiimperialista de las Américas para “evitar dispersión de energías” (*Una carta de Sandino*, 1930, p. 4). Para Kersffeld (2007), la LADLA tuvo un papel crucial al unificar bajo una identidad marxista y continentalista a diversos sectores, destacando la campaña de solidaridad con Sandino de 1926 en México como su acción de mayor trascendencia.

1.2 Segundo momento: 1959, el “Movimiento Pro-Nicaragua Libre”

En 1959, *La República* informó que un grupo de estudiantes universitarios y profesionales del Foro Nacional organizaba en Costa Rica el Movimiento Pro-Nicaragua Libre (*Movimiento Pro Nicaragua Libre*, 1959). Su objetivo era formar comités de apoyo a los exiliados nicaragüenses y respaldar un movimiento contra la dictadura somocista.

El contexto político de Nicaragua había cambiado respecto del que enfrentó Sandino décadas atrás. La Guerra Fría y, en particular, el triunfo de la Revolución Cubana sacudieron los cimientos de una dictadura que mantenía un orden sociopolí-

tico anacrónico e injusto (Pettinà, 2018). Este nuevo escenario exacerbó los conflictos internos, favoreció el surgimiento de movimientos guerrilleros y convirtió la región en un espacio de confrontación ideológica Este-Oeste. La Revolución Cubana marcó un punto de inflexión en la región, ya que su victoria reavivó las expectativas de cambio en diversos sectores de América Latina.

Desde las montañas, comandantes nicaragüenses proclamaban al pueblo y al resto de América Latina su lucha por la libertad en los siguientes términos:

Somos el pueblo de Nicaragua en armas, henchido de fe patriótica y superado de partidismos y sectarismos nocivos, sin más bandera que la de la Patria y sin más ambición que la de rendirle el tributo de nuestro sacrificio para que este gran movimiento nacional, netamente nicaragüense, creado sin intenciones de copiar o imitar a nadie, pueda asegurar el porvenir de Nicaragua sobre los carriles de la paz, el progreso, la dignidad y el honor. *(Proclama revolucionaria en Nicaragua lanza Julio C. Alonzo, 1959, p. 7)*

En palabras de uno de los líderes del Movimiento Pro-Nicaragua Libre, la iniciativa había surgido porque en Costa Rica “criticamos a los ‘nicas’ de no hacer nada por terminar con los Somoza, pero la verdad es que nunca los hemos ayudado. Así se han visto obligados a combatir a la Guardia Nacional en grupitos de doce” *(Movimiento Pro Nicaragua Libre, 1959, p. 19)*. La expectativa era recaudar fondos y bienes para los exiliados. Así, la solidaridad surgida en la década de 1920 mantuvo su vigencia, aunque frente a un nuevo actor que se resistía a ceder el poder: la dictadura somocista (ver Tabla 2).

La familia Somoza se mantuvo en el poder pese al asesinato del patriarca, Anastasio Somoza García, en 1956. Esto fue posible, en parte, por el respaldo que había recibido de Washington desde mediados de los años treinta, con gobiernos que hicieron caso omiso a la represión ejercida contra la oposición y el saqueo de la economía nicaragüense (Schoultz, 2013). El ascenso del heredero, Luis Somoza Debayle, no cambió esa situación.⁷

Tabla 2

Movimiento Pro-Nicaragua Libre: solidaridad desde Costa Rica (1959)

ACTORES / ORGANIZACIONES	TIPO DE SOLIDARIDAD	CONCEPTO DE SOLIDARIDAD	ESTRATEGIAS / ACCIONES CONCRETAS	FILIACIÓN POLÍTICA / IDEOLÓGICA
Comité Pro-Nicaragua Libre (grupo de estudiantes y profesionales de Costa Rica)	Ética, política; revolucionaria (como cambio radical del régimen vigente)	Solidaridad como acción colectiva; orientada a una causa común.	Recaudación de fondos. Organización de comités. Respaldo moral, material y económico a opositores al régimen.	Antisomocista, sin filiación explícita.
		Solidaridad como compromiso ético unilateral con una causa ajena, pero justa.		
		Solidaridad con exiliados.		

Testimonios de visitantes y residentes confirmaban los abusos de la dictadura y la existencia de focos revolucionarios. Daniel Oduber Quirós, futuro presidente de Costa Rica (1974-1978), publicó una nota en la prensa sobre la iniciativa del Movimiento en la que reprobaba la “actitud farisaica de presunta superioridad” de quienes emitían una crítica fácil y destructiva, sin conocer la historia de esa nación (Oduber, 1959, p. 2). Afirmaba que el analfabetismo y el hambre habían sido aliados del somocismo y que lo importante “era ayudar en lo posible a los que quieren una Nicaragua mejor, aunque solo sea ofreciéndoles una mayor comprensión acerca de las labores hérculas [sic] que les esperan” (p. 2).

La creación del Comité Pro-Liberación Nacional, el 25 de marzo de 1959, coincidió con episodios de extrema violencia como las jornadas de Olama y Mollejones, la tragedia de “El Chaparral” del 24 de junio y la masacre estudiantil del 23 de julio. De este contexto surgió un movimiento que aportó al pensamiento revolucionario de los años sesenta, con figuras como Fernando Gordillo (Mackenbach, 2009) y Pedro Joaquín Chamorro (Chamorro, 1959).

La llamada “Generación del 23 de julio” o “Generación de la autonomía” se consolidó como un actor clave en la lucha contra la dictadura. En ese marco, surgió el proyecto editorial Ventana, que bajo la dirección de Fernando Gordillo y Sergio Ramírez, se consolidó como un foco importante del pensamiento joven nicaragüense (Mackenbach, 2009).

En este mismo período, un grupo de jóvenes intelectuales impulsó la transformación política y cultural del país a partir de iniciativas de cooperación y solidaridad lideradas por Carlos Fonseca Amador. Durante la década de 1960, Fonseca se estableció por un tiempo en Costa Rica, donde procuró reorganizar el movimiento que había sido brutalmente reprimido luego de los primeros intentos guerrilleros (Cortés, 2018).

Asociaciones similares al Comité Pro-Liberación de Nicaragua, creado en Costa Rica, surgieron en países como Argentina, lideradas por centroamericanos como Miguel Ángel Asturias, escritor guatemalteco; Jaime Fontana, escritor hondureño; Francisco Alvarenga, estudiante costarricense de medicina; Aristides Velásquez, médico salvadoreño; y el estudiante de ingeniería Hernán Argüello, nicaragüense (Secretariado de la C.T.A.L., 1957).

Estas iniciativas demandaron la intervención de la ONU, apelando a la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el contexto de la Guerra Fría, el cual intensificó las tensiones entre comunistas y anticomunistas. En ese momento, tuvo lugar una resignificación de la lucha de Sandino por parte de grupos que se unieron alrededor del antisomocismo, los cuales fueron descalificados reiteradamente con el término “comunista”.

Como se puede notar, la solidaridad del Comité Pro-Nicaragua Libre se asemeja a la de la década de 1920, al promover una acción colectiva en torno a un objetivo común. Este tipo de solidaridad facilitó la articulación entre actores que, a pesar de no compartir una misma afiliación política, se unieron bajo la identidad

compartida de estudiantes, tal como lo plantea Taylor (2014). Asimismo, se observa un compromiso ético e ideológico con los nicaragüenses que se oponían a la dictadura. La referencia a que, hasta ese momento, solo “grupitos de doce” se enfrentaban a la Guardia Nacional, subraya una forma de solidaridad revolucionaria. Así, más allá del respaldo a convicciones políticas, se hace evidente una solidaridad ética y empática con el pueblo nicaragüense.

1.3 Tercer momento: solidaridad(es) antes y después de la Revolución

Un tercer momento clave en la solidaridad se ubica en la segunda mitad del siglo XX, durante el proceso revolucionario y el triunfo de la Revolución Sandinista. A finales de la década de 1970, la efervescencia social motivó una ola de solidaridad internacional (Sarria & Silva, 2012). Según Galicia y Bayle (2021), los comités de solidaridad creados en ese contexto tejieron redes entre personas e instituciones, que legitimaron su existencia, sus posicionamientos ideológicos y sus acciones de apoyo. La República Federal Alemana, España, Panamá, México y Argentina impulsaron estas iniciativas colectivas.

De acuerdo con Ágreda y Helm (2016), los comités de solidaridad en la República Federal Alemana y España comenzaron a formarse alrededor de 1977, como resultado de las gestiones del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Sus actividades estuvieron marcadas por el 19 de julio de 1979: antes de esa fecha, alemanes y españoles se sumaron a las filas del FSLN como parte de la guerrilla. Después de ella, la solidaridad se tradujo en soporte ideológico y material al proceso revolucionario.

En el contexto de la Guerra Fría, la solidaridad internacional legitimó la lucha armada como vía para revertir el subdesarrollo económico social y cultural en el Tercer Mundo (Calvo, 2018). Cuba se consolidó como referente de un modelo alternativo de transformación social, reforzado por la Primera Conferencia Tricontinental (La Habana, Cuba, 1966); la creación de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, y la fundación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967.

Estas iniciativas se alinearon con la Unión Soviética como aliada del Tercer Mundo creando una red de apoyo político e ideológico que propició el surgimiento de focos revolucionarios. Según Calvo (2018), la tensión entre la “izquierda revolucionaria”, que defendía la lucha armada, y la vertiente “reformista”, que promovía la concienciación y las reivindicaciones sociales, constituyó un desafío para la articulación de alianzas en la lucha contra el imperialismo (pp. 158-159). Estas diferencias ideológicas incidieron en las prácticas de solidaridad, no solo con Nicaragua, sino también con El Salvador y Guatemala.

En el caso de Costa Rica, el complejo panorama centroamericano motivó la creación de comités de solidaridad, no solo con Nicaragua, sino también con El Salvador y Guatemala (Archivo Nacional de Costa Rica, 1980a). Estos comités coin-

cidieron en sus formas de acción: elaboraron mantas con consignas y denuncias; y organizaron jornadas de solidaridad, mesas redondas y actos político-culturales. Además, distribuyeron volantes y propaganda entre la población para informar sobre la situación en la región y sumar adeptos.

Cabe mencionar que la trayectoria de solidaridad(es) de Costa Rica con los pueblos latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX incluyó iniciativas como el Comité de Paz y Solidaridad, el cual denunció la represión de las dictaduras militares en Brasil, Bolivia, Uruguay y Chile (Archivo Nacional de Costa Rica, 1974). La convocatoria reunió partidos políticos, sindicatos, iglesias y organizaciones juveniles y sociales, que desempeñaron un papel clave al acoger y brindar apoyo a las personas exiliadas y perseguidas por razones políticas (Rojas-Mejías & Ramírez-Hernández, 2021).

Aunque la solidaridad estuvo en la base de los comités formados en Costa Rica en las décadas de 1920 y 1950, fue en la segunda mitad del siglo XX cuando el concepto se integró explícitamente en las alianzas establecidas para promover la cooperación frente a las injusticias en la región. A continuación, se examina el Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua, tanto antes como después del triunfo de la Revolución Sandinista.

1.3.1 Movimiento de solidaridad con el FSLN: la izquierda costarricense

Durante la década de 1960, el Partido Vanguardia Popular (PVP) de Costa Rica y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) iniciaron los primeros contactos en un intento por discutir la situación política de Nicaragua. No obstante, la cooperación oficial entre ambas organizaciones tuvo lugar entre 1977-1979, durante la etapa más intensa de la insurrección armada contra la dictadura somocista (Cortés, 2018).

Fundado en 1931 como Partido Comunista, el PVP promovió la transformación social mediante una estrategia de coexistencia pacífica, similar a otros partidos comunistas en América Latina. Sin embargo, la Revolución Cubana marcó un punto de inflexión que generó fuertes debates internos y el surgimiento de nuevas corrientes revolucionarias impulsadas por jóvenes radicalizados de sectores medios urbanos e intelectuales (Cortés, 2021). Esta “nueva izquierda” rechazó la vía pacífica y apostó por métodos confrontativos (párr. 10).

A inicios de la década de 1960, el FSLN rescató la figura de Augusto César Sandino como símbolo de la lucha revolucionaria que congregaba a las distintas fuerzas opositoras al régimen de Somoza. En este proceso, el concepto sandinismo adquirió nuevos significados. El texto *¿Qué es un sandinista?* (Fonseca et al., 1980) definió el compromiso ético y político del revolucionario, robusteciendo así la identidad política del grupo.

Aunque la agrupación ganó adeptos, en su interior coexistieron tres tendencias: la Proletaria, de orientación marxista; la Tendencia de Guerra Popular Prolongada, influenciada por las teorías de Mao Tse Tung; y la Insurreccional o Tercerista,

que promovía acciones armadas (Fernández, 2013b). Esta última tuvo mayor influencia en los contactos con el PVP y en la creación del Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua.

La cercanía geográfica entre Costa Rica y Nicaragua facilitó la cooperación entre el FSLN y la izquierda costarricense (Cortés, 2018, p. 96). Carlos Fonseca Amador, fundador del movimiento guerrillero, consideraba a Costa Rica como la “retaguardia natural”. El territorio costarricense se convirtió en espacio de refugio, entrenamiento y compra de armas (Vargas, 2024), incluso, líderes como Fonseca ingresaron clandestinamente y se alojaron en casas de costarricenses que simpatizaban con la agrupación (Chacón, 2020).

Fonseca buscó el respaldo de Manuel Mora Valverde, líder del PVP, especialmente para gestionar recursos económicos que fortalecieran al grupo revolucionario. Con ese objetivo, apeló a una “solidaridad material”, una “solidaridad seria” orientada a cubrir las necesidades económicas de la organización (p. 99). No obstante, Mora y Fonseca tuvieron diferencias de criterio. Mientras Mora abogaba por consolidar un respaldo popular masivo antes de iniciar cualquier acción armada, Fonseca prefería una estrategia más directa, congruente con su visión revolucionaria (Cortés, 2021).

A nivel institucional, los gobiernos costarricenses de ese período brindaron apoyo diplomático y logístico. Las memorias de los principales líderes somocistas atribuyen gran parte del éxito insurreccional al respaldo del gobierno de Rodrigo Carazo Odio (Chacón, 2020). Aunque la dictadura denunció este apoyo, Carazo lo atribuyó a una respuesta de la sociedad costarricense y no solo de su gobierno. De ese modo, la violencia en Nicaragua generó una ola de solidaridad tanto en la institucionalidad costarricense como en diversos sectores políticos y sociales, que se unieron en apoyo al pueblo nicaragüense.

1.3.2 Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua

El Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua coordinó múltiples formas de apoyo a la lucha revolucionaria contra la dictadura somocista. Desde sus inicios, denunció las violaciones a los derechos humanos, señalando como responsables tanto al régimen Somoza Debayle como a sus aliados internacionales.

En 1976, Humberto Vargas Carbonell, Sergio Erick Ardón, William Reuben y otros miembros del Comité, manifestaron públicamente su oposición a la participación de Costa Rica en operaciones que atentaran contra la soberanía de Nicaragua (*Costa Rica no debe participar en la operación Águila Z*, 1976). Esta oposición fue constante, ya que tales operativos favorecerían la permanencia de la dictadura (*Contra jaque-mate*, 1979).

Para coordinar su trabajo, el Comité estableció dos estructuras (ver Tabla 3): un Comité Ejecutivo conformado, en su mayoría, por militantes de izquierda, sectores sindicales, delegados de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEURC) y del Partido Liberación Nacional (PLN); y un Comité Honorario, integrado por destacadas figuras del ámbito académico, artístico, estudiantil y político.

Tabla 3

Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua antes de julio de 1979

NOMBRE	NATURALEZA	CONCEPTO DE SOLIDARIDAD	ACCIONES CONCRETAS DE SOLIDARIDAD	INCLINACIÓN POLÍTICA
Comité Ejecutivo	Núcleo organizativo del Comité de Solidaridad	Apoyo directo al FSLN.	Recaudación de fondos; eventos sociales. Difusión en prensa.	Social reformista liberal
Comité Honorario	Grupo de respaldo: políticos, artistas, intelectuales, estudiantil (FEUCR)	Solidaridad ética, discursiva y simbólica.	Firma de comunicados, recaudación de fondos, apoyo a actividades culturales, académicas y políticas.	Izquierda (exmilitantes del Partido Comunista); Partido Vanguardia Popular, Coalición Pueblo Unido, Coalición Unidad y Partido Liberación Nacional (PLN). Movimientos sindicales. Estudiantes.

La conformación de estos comités refleja el interés de poner en marcha un plan para apoyar la lucha antisomocista y establecer alianzas estratégicas con militantes de diversas agrupaciones (ver Anexo 1). Entre los participantes se encontraban miembros del Partido Liberación Nacional, que había dominado la escena política electoral desde su fundación en 1951, y de coaliciones formadas por partidos ideológicamente diversos.

Por ejemplo, la Coalición Unidad estaba integrada por Renovación Democrática (de orientación socialista), Unión Popular (liberal), el Partido Republicano Calderonista (de corte personalista vinculado al socialcristianismo) y el Partido Demócrata Cristiano (también calderonista) (Salazar y Salazar, 1991). Por su parte, la Coalición Pueblo Unido, conformada como tercera vía política, fue producto de la alianza entre el Partido Socialista Costarricense, Vanguardia Popular y el Movimiento Revolucionario del Pueblo.

Además de la participación activa de las agrupaciones políticas, el Comité de Solidaridad incorpora a figuras de reconocida trayectoria, cuyo capital político y social pudo aportar visibilidad y legitimidad al movimiento. Un caso representativo es el de Carlos Monge Alfaro, escritor, académico y político. También se menciona a colaboradores con cargos de alto perfil, como diputados, ministros y viceministros.

Las expectativas sobre el Comité Honorario eran diversas. Se esperaba que apoyara campañas de denuncia contra la dictadura y que exigiera la expropiación de las propiedades de la familia Somoza en Costa Rica. También debía gestionar donaciones para los refugiados, a través de entidades como el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) (Archivo Nacional de Costa Rica, 1975-1978).

La estructura del Comité incluía comisiones en áreas como propaganda, finanzas y organización de actos. Se nota un interés por fortalecer el esquema con la creación de comisiones a cargo de los sectores sindical, universitario, comunal y religioso. Cada comisión debía mantener un vínculo directo con el Comité Ejecutivo (ver Figura 1).



Figura 1. Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua (1978)

Entre el 21 y el 28 de setiembre de 1978, el Comité de Solidaridad desarrolló varios eventos, entre ellos, una movilización hacia la Asamblea Legislativa con consignas como “la soberanía no se paga” y “confiscación de todos los bienes de Somoza” (Archivo Nacional de Costa Rica, 1970-1980, f. 4). También organizó una caravana de vehículos que, en su ruta a la frontera con Nicaragua, recolectó víveres y dinero.⁸ El evento tuvo fines propagandísticos, ya que se repartieron volantes y establecieron contactos para formar comités provinciales. La expectativa era denunciar el atropello a los derechos humanos, la presencia de mercenarios.

Estas actividades tuvieron como cierre la Conferencia Continental de Solidaridad con Nicaragua, celebrada el 29 de setiembre de 1978 (Archivo Nacional de Costa Rica, 1970-1980). Organizada por el Comité Panameño de Solidaridad con Nicaragua, se esperaba la participación de personalidades como el escritor Gabriel García Márquez y el político haitiano Gérard Pierre Charles, además de representantes de otros comités de América Latina, Europa, Canadá y Estados Unidos.

Para entonces, Nicaragua se encontraba bajo toque de queda, ley marcial y un control absoluto de los medios de comunicación. En ese contexto, uno de los objetivos del Comité de Solidaridad era robustecer el apoyo internacional al movimiento revolucionario, aunque las tres tendencias del FSLN habían creado su propia comisión exterior para difundir información a través de las redes de exiliados y activistas (Ágreda & Helm, 2016).

Durante la Conferencia se delinearon los mecanismos para canalizar la solidaridad internacional. Se aprobó la “Declaración de Panamá sobre Nicaragua” y se organizó la salida de la “Brigada Internacional Victoriano Lorenzo” desde Panamá para apoyar la lucha. A ella se unió el médico y exviceministro de Salud panameño, Hugo Spadafora (*Brigada sale mañana de Panamá a pelear en Nicaragua*, 1978, p.4).

En el marco de la Conferencia, Costa Rica y Panamá fueron designados como centros de solidaridad regional. El comité costarricense debía enviar información a otros países sobre la situación en Nicaragua, mientras que el comité panameño debía gestionar ayuda material y económica (*Solidaridad con Nicaragua*, 1978). No obstante, la condición fronteriza convirtió al Comité Costarricense de Solidaridad en un facilitador de apoyo directo y bidireccional: recibía solicitudes desde Nicaragua y, al mismo tiempo, atendía consultas de otras naciones. Un ejemplo de ello fue la petición del Partido Comunista de Nicaragua (PCN), que solicitó apoyo económico para fortalecer la lucha guerrillera:

so pena de que al no saber aprovechar semejante coyuntura dejemos el camino libre al imperialismo y a la oligarquía criolla para que den el desenlace a esta situación, propósitos en torno a los cuales el gobierno y el capital financiero norteamericano trabajan a su mayor velocidad posible. (Archivo Nacional de Costa Rica, 1975-1978, p. 1)

En paralelo, la organización No-Intervención en Nicaragua (NIN), con sede en California (EE. UU.), manifestó su interés de entregar fondos a instituciones en Nicaragua. La NIN denunció a través de telegramas y comunicados el respaldo económico y militar del gobierno estadounidense a la dictadura (Archivo Nacional de Costa Rica, 1975-1978).

Durante la Conferencia Continental se escucharon testimonios sobre los crímenes perpetrados por el régimen somocista. Se argumentó que

la única forma para garantizar el respeto a los derechos humanos en Nicaragua es el derrocamiento de la dictadura, el desmantelamiento de la Guardia Nacional, la confiscación de las propiedades de Somoza y el establecimiento de un gobierno democrático y popular con la participación de todas las fuerzas antisomocistas, encabezadas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. (*Solidaridad con Nicaragua*, 1978)

Además, se criticó la política hipócrita del gobierno de Jimmy Carter que, mientras felicitaba a la dictadura por sus avances en derechos humanos, apoyaba a la Guardia Nacional. Por ello, se acordó efectuar un juicio simbólico contra Somoza Debayle en Costa Rica, en diciembre de 1978, con un jurado compuesto por sindicalistas y diputados costarricenses.⁹ La iniciativa estuvo a cargo de la Juventud del PVP, la Juventud del PLN y la Juventud del MRP, así como de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEURC), la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional (FEUNA) y la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza (FESE).

Un año después, durante la semana del 13 al 15 de julio de 1979 y en pleno auge del proceso revolucionario sandinista, se celebró la Conferencia Internacional de Solidaridad en Caracas, Venezuela. La relevancia de este evento se refleja en la decisión del Comité Costarricense de Solidaridad de crear el Comité de Apoyo Costarricense a la Conferencia Mundial, para que organizara un evento a escala nacional en la semana del 13 al 20 de mayo de 1979 con el fin de sensibilizar sobre la importancia de brindar “apoyo moral y material a la lucha del valiente pueblo de Sandino” (*La solidaridad ayuda a vencer*, 1979, p. 3).

La estructura de esta iniciativa incluyó representantes de la Asociación de Autores Costarricenses y destacadas figuras del ámbito cultural, como Graciela Moreno, Francisco Amighetti, Dinora Bolandi, Julieta Pinto, Rafa Fernández y José Joaquín Gutiérrez. Durante el evento se impartieron talleres de pintura y se organizaron encuentros de poetas, audiciones, firma de autógrafos y bailes folklóricos (ver Figura 2).

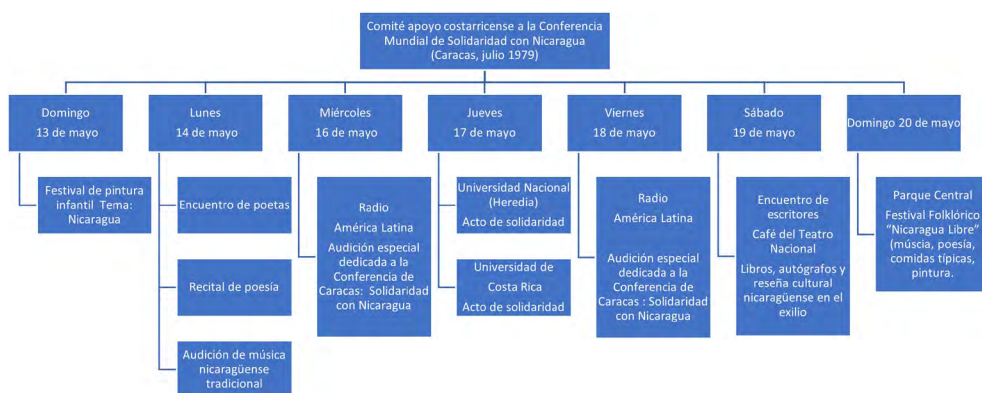


Figura 2. Actividades del Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua (1979)

Las actividades políticas estuvieron a cargo del Partido Socialista, el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), el Partido Vanguardia Popular (PVP), el Sindicato de Trabajadoras y Trabajadores de la Educación Costarricense (SEC), la Confederación General de Trabajadores, la Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC) y las juventudes del PVP y del PLN. Estas agrupaciones propiciaron debates sobre la situación nicaragüense y la lucha revolucionaria bajo la consigna de una “Nicaragua Libre”.

La Conferencia Internacional realizada en la segunda semana de julio de 1979 en Caracas, se enfocó en la juventud nicaragüense y su papel como agente de cambio en el país. Solo días después, el triunfo sandinista resonó en la prensa mundial, representando tanto un desafío como una oportunidad para los comités de solidaridad que hasta ese momento habían respaldado la lucha revolucionaria.

ESTRATEGIAS DE SOLIDARIDAD

2.1 Estrategias de solidaridad previas al triunfo de la Revolución Sandinista

Las estrategias de solidaridad desarrolladas antes del triunfo de la Revolución Sandinista fueron variadas (ver Tabla 4). La primera forma identificada fue la solicitud directa de donaciones (en efectivo, en especie o en servicios), dirigida a personas, empresas o instituciones estatales. Esta estrategia fue empleada tanto por los Comités Pro-Nicaragua y Pro-Sandinista en las décadas de 1920 y de 1950, como por el Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua durante las décadas de 1970 y 1980.

Tabla 4

Estrategias del Comité de Solidaridad con Nicaragua (1978)

ESTRATEGIA	DESCRIPCIÓN	ACTORES PARTICIPANTES / FUENTES
Solicitud de donaciones	En efectivo o en especie.	No especificado
Actividades culturales	Eventos artísticos con contenido político (canto, poesía y consignas políticas).	Intelectuales y artistas de Costa Rica, Nicaragua; Centroamérica y América del Sur
Difusión ideológica impresa	Volantes, recitales y textos con contenido político y emocional.	Nicaragüenses y costarricenses
Articulación juvenil regional	Jornadas y festivales para promover conciencia entre la juventud.	Organizaciones juveniles Organizaciones estudiantiles
Solidaridad logística armada	Envío de brigadas; apoyo a la lucha.	PVP, MRP, MRT
Campos pagados en prensa	Comunicados en prensa para incidir en la opinión pública y sumar apoyo.	Periódicos de Costa Rica

Una segunda estrategia visible fue la organización de eventos culturales y sociales, presentes tanto en las décadas de 1920 como en la de 1970. Sin embargo, en esta última se observa un enfoque marcado por expresiones artísticas de contenido político, como el “canto combatiente” y la poesía con consignas revolucionarias.

La articulación entre cultura y política en los años setenta fue el resultado de varios factores, entre ellos, el crecimiento y la difusión de las artes y las letras en Costa Rica, impulsados por la llegada de intelectuales y artistas latinoamericanos. A ello se sumó el arribo de refugiados provenientes de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, quienes alimentaron un sentimiento centroamericanista con un fuerte componente militante y solidario.

Ese proceso tuvo lugar en un contexto atravesado por una creciente crítica social (Rojas & Ovares, 2021). En Costa Rica, las protestas contra la empresa estadounidense Aluminum Company of América (ALCOA), a finales de la década de 1960 e inicios de 1970, marcaron un punto de inflexión en el despertar político de la juventud costarricense (Cortés, 2006). En ese escenario, la música de protesta y la “nueva canción” se consolidaron como espacios de convergencia para las juventudes vinculadas a sectores políticos, religiosos, culturales y sindicales. El eje central de la movilización fue el rechazo a la posible explotación de bauxita, lo que motivó una fuerte oposición social.

En el marco de la situación nicaragüense, el binomio cultura-política reunió a artistas de ambos lados de la frontera con la consigna: “la solidaridad ayuda a vencer”. Nicaragüenses, como los hermanos Luis Enrique y Carlos Mejía Godoy, y costarricenses, como Dionisio Cabal y Aurelia Trejos, participaron en recitales, conciertos, encuentros y “tardes darianas” (Archivo Nacional de Costa Rica, 1977).

También se organizó la Jornada Juvenil de Solidaridad por la Reconstrucción de Nicaragua, junto con el Festival Centroamericano de Solidaridad con Nicaragua y por los Derechos de la Juventud. Ambos buscaron articular redes entre asociaciones juveniles, políticas, estudiantiles, sindicales, culturales, deportivas y cristianas. Es posible que estas interacciones también hayan incentivado el voluntariado revolucionario tanto en Nicaragua como en Costa Rica (Archivo Nacional de Costa Rica, 1980b).

Por su parte, el Frente Sindical de Solidaridad distribuyó volantes para invitar a actividades como ferias de comida y exhibiciones de artesanía nicaragüense. El material propagandístico incluía mensajes políticos con fuertes críticas al régimen somocista y al respaldo militar y económico de Estados Unidos. Uno de los textos afirmaba:

El pueblo nica lleva sobre sus espaldas 45 años de opresión y dictadura sanguinaria, dictadura representada por los Somoza, y que se ha sostenido por la implantación que ha realizado el imperialismo yanqui, con su ejército de ocupación (la Guardia Nacional). En estos momentos vemos como el imperialismo maniobra, utilizando para ello, una diplomacia disfrazada. (Archivo Nacional de Costa Rica, 1978, s.f.)

El mismo volante instaba a rechazar públicamente los intentos de “establecer el somozato, es decir, eliminar al viejo tirano y dejar intacto todo el régimen, incluida la Guardia Nacional en Nicaragua” (Archivo Nacional de Costa Rica, 1978).

Otro ejemplo del uso político de los materiales impresos fue la inclusión, en 1978, de versos del guerrillero Bosco Centeno en las invitaciones a actividades del Comité. En sus líneas, el texto lamentaba la inevitable muerte de compatriotas, incluidos soldados de la Guardia Nacional, presentándola como un sacrificio necesario para forjar un futuro mejor para las nuevas generaciones nicaragüenses (Archivo Nacional de Costa Rica, 1979).

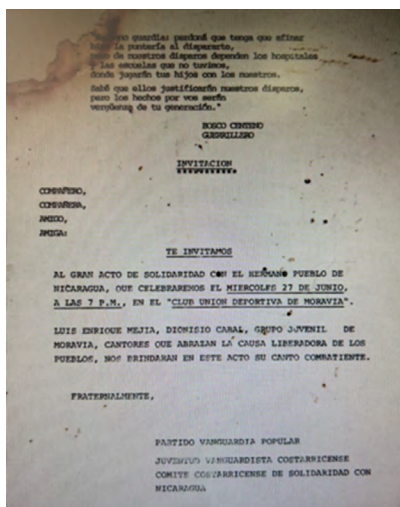


Figura 3. Poema de Bosco Centeno

Nota. Tomado de “Hermano guardia perdón que tenga que afinar” (Imagen #003417), ANCR, 1979, Fondo Manuel Mora Valverde.

Aunque usualmente se atribuía al Comité Costarricense de Solidaridad el financiamiento de estos eventos, un informe posterior (1979–1984) revela que gran parte de los recursos provenía de partidos políticos como la Juventud Vanguardista Popular y el Partido Vanguardia Popular (Archivo Nacional de Costa Rica, 1979).

Otra estrategia clave fue la solidaridad logística y armada, impulsada por partidos costarricenses de izquierda que aportaron militantes, recursos y apoyo directo a la lucha. Entre estas iniciativas se encontraban: la Brigada Carlos Luis Fallas (CALUFA), gestionada por el PVP y compuesta por una unidad de 300 hombres (Fernández, 2018, pp. 172-173); la Brigada Juan Santamaría, impulsada por el MRP; y la Brigada Simón Bolívar, promovida por el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (Jaén, 2013).

Finalmente, el Comité Costarricense recurrió a la publicación de campos pagados en la prensa nacional con mensajes de respaldo al movimiento revolucionario. El texto titulado *El pueblo de Costa Rica reconoce al gobierno de reconstrucción nacional de Nicaragua* (1979) fue publicado pocos días antes del triunfo revolucionario.

El 19 de julio de 1979 marcó el cierre de una etapa, dando paso a otra que también demandaría nuevas estrategias de solidaridad.

2.2 Estrategias de solidaridad tras el triunfo de la Revolución Sandinista

Tras el triunfo de la Revolución Sandinista en julio de 1979, las expresiones de solidaridad experimentaron una transformación significativa (ver Tabla 5). El objetivo pasó de apoyar el derrocamiento de la dictadura a la legitimación del nuevo gobierno.

Tabla 5

Estrategias del Comité de Solidaridad con Nicaragua (1979-1984)

ESTRATEGIA	TIPO DE ACTIVIDADES
Campos pagados y actos públicos	Publicación en prensa; convocatorias a marchas de apoyo a la Revolución.
Celebraciones	Eventos en varias regiones, resaltando logros del nuevo gobierno.
Difusión ideológica	Promoción de literatura marxista-leninista; apertura de librerías.
Apoyo editorial	Envío de papel y formación técnica para creación del periódico Libertad.
Formación de cuadros	Creación de escuela para militantes del PSN y de otros países.
Envío de especialistas	Personal experto en estructura partidaria y planificación política.
Discurso histórico	Uso de figuras históricas para legitimar el proceso revolucionario.

En esta fase se publicaron campos pagados en periódicos nacionales, usualmente en formato de página completa en blanco y negro. Los mensajes celebraban el triunfo sandinista y convocaban a actos públicos. A modo de ejemplo, el 21 de julio de 1979 un grupo de diputadas y diputados de distintas fracciones de la Asamblea Legislativa de Costa Rica invitó a la ciudadanía a participar en la “Marcha de la victoria”, en los siguientes términos:

Los suscritos diputados, nos unimos al júbilo que vive el hermano pueblo de Nicaragua que, después de una larga y heroica lucha, logró sacudirse el yugo de la oprobiosa dictadura de la familia Somoza, y como representantes de los costarricenses, que sienten como propia la epopeya de la Patria de Sandino y de Darío, hacemos un llamamiento (...) para que participe en la marcha en homenaje a la VICTORIA DEL PUEBLO NICARAGÜENSE. (*Diputados llaman a participar en la marcha de la victoria*, 1981, p. 24)

La culminación de la represión fue presentada como el fin de una “larga noche” en la “tierra de Máximo Jerez y de Rubén Darío”, reforzando un sentido histórico y regional que hacía del triunfo un logro compartido (*Archivo Nacional de Costa Rica, 1970-1980*).

En esta línea, las celebraciones de los aniversarios de la Revolución sandinista se convirtieron en espacios de apoyo y movilización. En 1981, por ejemplo, el Comité organizó actividades simultáneas en tres puntos del país: Liberia (Guanacaste), el Parque Central de San José y Ciudad Neilly (*¡Celebremos el segundo aniversario de la Revolución sandinista!*, 1981). El texto destacaba logros como mejoras salariales, planes agropecuarios e industriales, la Cruzada Nacional de Alfabetización y la creación de servicios de salud (*Jiménez, 1981*).

Cabe mencionar que la creciente violencia en otros países centroamericanos llevó al Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua a establecer lazos con iniciativas de apoyo a El Salvador y Guatemala. En un comunicado publicado en la prensa se afirmaba que:

mientras el heroico pueblo de Sandino lucha en medio de condiciones adversas por consolidar un régimen que responda a las necesidades de las grandes mayorías populares, El Salvador y Guatemala se debaten en medio de un espantoso genocidio, avanzando hacia su liberación. El mayor obstáculo (...) lo constituye la política de la administración Reagan al impulsar una peligrosa escalada intervencionista en la región. (*González, 1982, p. 23*).

La cita cuestiona la política exterior estadounidense: el incremento del armamento en la región, el aumento del ejército hondureño en la frontera norte de Nicaragua y la instalación de bases militares en Honduras, dirigidas contra Nicaragua y El Salvador.

A ese escenario contribuyó la política anticomunista que impulsó Ronald Reagan en América Central, en contraste con el enfoque moderado de Jimmy Carter, quien había prometido restaurar la autoridad moral de Estados Unidos en la política exterior (*Pettinà, 2018*). Para Reagan, esa postura había debilitado la superioridad estratégica de su país frente al avance del comunismo (*Ambrose, 1992*). El ascenso de Reagan agudizó los conflictos en la región y dificultó el proceso de reconstrucción de Nicaragua.

Una de las estrategias de solidaridad más relevantes tras el triunfo revolucionario fue el apoyo técnico e ideológico del PVP al Partido Socialista Nicaragüense (PSN). En documentos internos, algunos con membrete de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, se delineó el “Plan de colaboración con la Revolución Sandinista”. Este debía consolidar el proyecto revolucionario, con una orientación socialista, y su influencia en “toda la vida política de Centro América [*sic*] y de todo el Caribe” (Archivo Nacional de Costa Rica, 1979, s.f). También se dispuso impulsar la difusión de literatura marxista-leninista mediante

envíos periódicos de materiales de este tipo. Debe pedirse ayuda a todos los países socialistas y además, si los hubiere, debemos donar una parte de los sobrantes en bodega de la Librería Internacional. Debemos pedir, a través del CC del PCUS, la autorización para entregar sin costo ni para ellos ni para nosotros, una cantidad e obras marxistas-leninistas. (Archivo Nacional de Costa Rica, 1979, f.1)

Sobresale el respaldo ofrecido por el Comité de Solidaridad Costarricense para la apertura de librerías en Managua, con el apoyo de especialistas en gestión editorial, como Soledad Leandro (Archivo Nacional de Costa Rica, 1979, f. 2). Ella contaba con una amplia trayectoria en el PVP y en la Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC). Además, mantenía un vínculo cercano con Luisa González Gutiérrez (Leandro, 2010), reconocida intelectual, defensora del comunismo como ideología y modelo de vida (Cubillo, 2008).

También se ofreció apoyo técnico para la creación del periódico *Libertad*. El objetivo era enviar 25 toneladas de papel y capacitar a dos personas en diseño y diagramación. Esta colaboración formó parte de una estrategia más amplia enfocada en establecer una escuela de formación política (Archivo Nacional de Costa Rica, 1979, f. 2). Esta propuesta quedaba supeditada al envío de nuevos cuadros, siempre y cuando se respetaran las directrices de Manuel Mora Valverde (Archivo Nacional de Costa Rica, 1979, f. 3).

Como parte de ese proceso, se propuso enviar un “cuadro experimental” con el objetivo de crear escuelas sindicales en Nicaragua. Nidia Sáenz y José Loría estarían a cargo de impartir cursos de marxismo-leninismo; mientras que Arnoldo Ferreto contribuiría a la consolidación de la estructura del partido y Miguel Gutiérrez se encargaría de apoyar las tareas de planificación y control del trabajo.

Finalmente, los discursos de solidaridad se alinearon con la narrativa del Gobierno de Reconstrucción Nacional, apelando a símbolos patrióticos e históricos, como los héroes de 1856 y el “espíritu inmortal de Bolívar” (Archivo Nacional de Costa Rica, 1970-1980, f. 2). En estas iniciativas destacaron figuras como Alexis Quesada, Ramón Corrales, Humberto Vargas Carbonell, Mario Devandas Brenes y Marcelo Prieto Jiménez.

2.3 El Informe del Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua (1984)

En 1984, el “Informe para la comisión política del Partido del Pueblo Costarricense, sobre las relaciones existentes entre el Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua en Costa Rica (1979-1984)” evaluó el trabajo de los cinco años posteriores al triunfo de la Revolución Sandinista. (Archivo Nacional de Costa Rica, 1984, f. 1).

Tras hacer un balance de la situación, el documento señala que, en 1984, el Comité Costarricense de Solidaridad era incapaz de cumplir con los compromisos adquiridos con las entidades nicaragüenses. Describe la evolución de la relación entre ambas partes “de un total rechazo (79-80), hasta una absoluta aceptación (80-82), llegando en estos momentos a una relación marcadamente “indiferente” y a veces de reticencia mutua (1984), después de un período de intentos de planificación conjunta del trabajo (82-83)” (f. 1).¹⁰

Entre las causas del debilitamiento se identificó la reducción de la estructura interna del Comité, que entre agosto y diciembre de 1979 se redujo a cuatro personas: Ana Meza, Efraín Rodríguez, Xinia Rey y Kemly Jiménez. Aunque se intentó organizar el trabajo mediante la creación de comisiones, la falta de compromiso y la desconexión de las entidades fundadoras dificultaron la ejecución de los proyectos previstos (Archivo Nacional de Costa Rica, 1984, f. 1).

Antes de 1979, el Comité contaba con el respaldo del Consejo de Paz y Solidaridad, el PVP, el PPC y la Embajada de Nicaragua, lo que permitió la coordinación de actividades como la conmemoración del primer aniversario de la Revolución Sandinista y el cincuenta aniversario de la muerte de Augusto César Sandino. Sin embargo, el respaldo financiero y político disminuyó, lo que generó tensiones internas y la fragmentación del grupo.

Se menciona, por ejemplo, la separación de la Asociación de Amistad Tico-Nica, que redirigió sus esfuerzos hacia el apoyo de refugiados; y las salidas sin explicación del Comité de Lucha del Banco Popular y de la Alianza de Mujeres Costarricenses. Solamente la Casa Nicaragua justificó su retiro en 1984, debido al “sectarismo de la fracción de los Mora” (Archivo Nacional de Costa Rica, 1984, f. 2).

De igual modo, la relación con la Embajada de Nicaragua enfrentó desafíos. Tras el triunfo de la Revolución, el FSLN consideró que los comités de solidaridad en el extranjero habían cumplido su función y eran innecesarios. No obstante, reconoció que el Comité Costarricense contaba con una estructura útil. En este sentido, el documento señala

el apoyo y la aceptación pasiva para publicar documentos en la prensa, o distribuir folletos que nunca antes conoció. Desde luego, que todo financiado y redactado por la Embajada: el Comité no tenía dinero. Este era, aparentemente en ese momento, la concepción de solidaridad que manejábamos la Embajada y el Comité. (Archivo Nacional de Costa Rica, 1984, f. 3)¹¹

El informe revela también que, en algunos casos, fueron las propias organizaciones en Nicaragua las que dificultaron la realización de eventos culturales. Cita las diferencias de criterio entre el Ministerio de Cultura de Nicaragua y la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura (ASTC), que criticaba la política ministerial sandinista.

Pese a ello, el Comité Costarricense de Solidaridad continuó su labor, bajo la premisa de que “lo prioritario era hacer solidaridad”, a través de la organización de eventos culturales y deportivos¹² (Archivo Nacional de Costa Rica, 1984, f. 4). Esto evidencia los cambios que supuso el nuevo entorno político y la relación entre Nicaragua y Costa Rica.

CONFIGURACIONES DE LA SOLIDARIDAD EN EL SIGLO XX: COYUNTURAS Y SIGNIFICADOS

El análisis de las fuentes hemerográficas y documentales revela que el concepto de solidaridad adoptó múltiples significados a lo largo del siglo XX, dependiendo de los actores sociales y las coyunturas históricas. En la relación entre Nicaragua y Costa Rica, la solidaridad se entendió como deber moral, valor humanitario, apoyo político, respaldo material, discurso ideológico y compromiso internacional, entre otros. Esta diversidad semántica refleja la complejidad de la solidaridad como fenómeno social, condicionado por factores éticos, culturales, políticos y económicos.

Los comités costarricenses funcionaron como espacios de colaboración internacional, enfocados en responder a situaciones que afectaban al pueblo nicaragüense, combinando ayuda humanitaria con acciones políticas e ideológicas. Las redes de solidaridad llevaron a cabo activismo, movilización popular y respaldo a la acción revolucionaria. Uno de los ejes transversales de esta resistencia fue la oposición a la injerencia estadounidense en los asuntos de Nicaragua, lo que coincide con lo que plantea Ágreda (2016) en sus estudios sobre la izquierda en diversos países a ambos lados del Atlántico.

El uso de referencias históricas, como la campaña de 1856, funcionó como recurso discursivo para legitimar los actos de solidaridad y construir una identidad centroamericana capaz de unir fuerzas para expulsar la amenaza extranjera (Archivo Nacional de Costa Rica, 1975-1978, f. 3). Estas referencias también se utilizaron para justificar el apoyo costarricense a la causa de una Nicaragua Libre (Archivo Nacional de Costa Rica, 1980a).

El análisis evidencia el carácter plural de la solidaridad y algunos ejes comunes. Cada período histórico produjo formas específicas de apoyo: entre 1923 y 1932, la solidaridad se proyectó a través de la colonia nicaragüense residente en Costa Rica y sectores de la élite costarricense; en los años cincuenta, la solidaridad tuvo un fuerte componente nicaragüense y costarricense; y en las décadas de 1970 y 1980 se consolidó una solidaridad revolucionaria.

La acción colectiva fue fundamental en las manifestaciones solidarias. Así, por ejemplo, el Comité Pro-Sandino apeló a una solidaridad regional, entendida como el “deber elemental de apoyar la lucha de los pueblos desde Guatemala hasta el Cabo de Hornos como un medio (...) de positiva defensa frente al peligro del norte” (*Se encuentra en ésta capital un distinguido liberal nicaragüense... 1923*, p. 8). No obstante, en este caso la solidaridad internacional fue limitada porque produjo muy poco en ayuda efectiva de municiones, armas, alimentos y medicinas. (Ramírez, 1984a, p.p. 55-56)

En 1959, con la creación del Comité Pro-Nicaragua Libre, surgió una nueva forma de solidaridad impulsada por jóvenes dispuestos a respaldar a los rebeldes nicaragüenses en su lucha contra la dictadura con una Guardia Nacional que defendía el régimen. Por su parte, las brigadas que se trasladaron a territorio nicaragüense son clara evidencia de la solidaridad revolucionaria, militante y transnacional.

Para 1984, tras cinco años del triunfo de la Revolución, se identificaron dos nuevos usos del concepto: la *solidaridad directa* y la *solidaridad indirecta*. La primera, expresada en actos de solidaridad con el gobierno revolucionario, como publicaciones y pronunciamientos que no estaban explícitamente ligados a los partidos de izquierda por razones estratégicas ya que, según un documento del PVP, “para decirlo en una frase muy utilizada por los socialistas: ‘no es el momento para salir con las banderas rojinegras’” (Archivo Nacional de Costa Rica, 1986, f. 2).

Entretanto, la solidaridad indirecta se orientó a la defensa de la paz, la neutralidad efectiva y la oposición a la intervención militar estadounidense en la región. Estos asuntos, aunque no implicaban un respaldo directo al FSLN, eran fundamentales en el contexto centroamericano, marcado por un legado de violencia.

De ese modo, al efectuar un balance del trabajo del Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua, sobresalen diversas formas de solidaridad: una solidaridad ética expresada, entre otras formas, en el respaldo moral a la causa nicaragüense, la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y la crítica al intervencionismo de gobiernos como los de Estados Unidos, Israel y España.

En segundo lugar, destaca una solidaridad internacionalista, fundamentada en la construcción de una red de relaciones entre los comités y la organización y activa participación en conferencias continentales. Asimismo, resalta una solidaridad política e ideológica transversal expresada en el envío de recursos económicos, bienes, apoyo logístico y la organización de eventos, por citar unos ejemplos.

Estas diversas formas de solidaridad, humanitaria, política, revolucionaria, directa e indirecta, no fueron excluyentes, sino que se adaptaron a las circunstancias. El contexto social y político de cada momento influyó en la movilización de los actores sociales y en las estrategias de acción de los comités de solidaridad. Más allá del respaldo a una causa específica, la solidaridad operó como una práctica social que facilitó la construcción de identidades colectivas, posicionamientos sociales y la proyección de futuros compartidos, en consonancia con la noción de posición, propuesta por Koselleck (1993).

CONCLUSIONES

A lo largo del siglo XX, el concepto de solidaridad entre Costa Rica y Nicaragua experimentó diversas transformaciones, adaptándose a las coyunturas históricas, políticas y sociales de cada período. En los tres momentos analizados (la década de 1920, año 1959 y el período 1977-1984), la solidaridad adoptó formas éticas, discursivas y prácticas, siempre en relación con la situación nicaragüense y el contexto regional centroamericano.

En la década de 1920, la solidaridad tuvo un fuerte enfoque ético y discursivo, reflejado en los comités Pro-Nicaragua y Pro-Sandino con iniciativas de corte antiimperialista y de defensa regional. En 1959, el surgimiento del Comité Pro-Nicaragua Libre reflejó una solidaridad centrada en la oposición a la dictadura somocista, impulsada por jóvenes costarricenses comprometidos con la situación nicaragüense. Sin embargo, fue entre 1977 y 1984 cuando la solidaridad se tornó más compleja, combinando apoyo material, logístico y político, e incorporando una proyección transnacional de mayor escala.

Un aspecto distintivo fue el papel que jugaron los medios de comunicación en los tres períodos. Sin embargo, en el último, texto e imagen fueron clave como estrategia de convocatoria y movilización. Esto abre una vertiente de análisis multimodal que permitiría profundizar en nuevas lecturas a partir del estudio del diseño gráfico y los recursos visuales empleados (símbolos, lemas, fotografías, caricaturas, entre otros).

La Revolución Sandinista, como otras crisis políticas del siglo XX, generó nuevas formas de solidaridad, incluida la creación de estructuras organizativas orientadas a la acción política y desarrollo de proyectos compartidos. En este sentido, la solidaridad se configuró no solo como una expresión de apoyo, sino como una práctica que contribuyó a la construcción de identidades colectivas y a la proyección de futuros compartidos, en línea con la propuesta de Koselleck (1993). En el contexto centroamericano de la época, ese futuro parecía incierto y condicionado no solo por la situación interna de Nicaragua, sino por la inestabilidad que caracterizaba toda la región.

Un aspecto destacado es la escasa visibilidad de las mujeres en las estructuras de los comités. Si bien se menciona a figuras como Lydia Fernández, Carmen Lyra, Emilia Prieto y Luisa González, las referencias son escasas. Esto, probablemente refleja el carácter patriarcal de las estructuras dominantes, pero también resalta la necesidad de explorar fuentes adicionales que permitan valorar de manera más completa el rol de las mujeres en estas iniciativas, enriqueciendo la historia política de las mujeres de Costa Rica y Centroamérica.

A modo de cierre, es importante señalar que este trabajo se ha circunscrito a fuentes de archivo y hemerográficas costarricenses. Es decir, la ventana de observación ha sido la respuesta surgida en Costa Rica ante las situaciones que atravesó Nicaragua en tres momentos puntuales. Queda pendiente complementar este enfoque con estudios que incorporen documentación y evidencias provenientes directamente de Nicaragua. Las condiciones políticas del país al momento de desarrollar esta investigación limitaron esta perspectiva, la cual se espera subsanar en un futuro cercano, cuando el contexto lo permita.

NOTAS

- 1 La variedad de trabajos contempla distintas temporalidades y enfoques. Se recomienda consultar: Melcher (1989) y Grossman (2009). En cuanto a la solidaridad internacional en el marco del proceso revolucionario y el triunfo de la Revolución sandinista se sugiere consultar: Romero (2009), Fernández (2013), Jaén (2013), Fernández (2015), Van Ommen (2016) y Ágreda (2016, 2019, 2020).
- 2 Sobre el concepto y tipos se recomienda consultar: Wilde (2007), Bertomeu (2018), Posso (2012), Taylor (2015), Wildt (1999) y Scholz (2008).
- 3 Sobre la Liga Feminista se recomienda consultar Barahona (1994).
- 4 No se logró encontrar información adicional sobre el grupo citado en el artículo como “Liga Nacional de Nicas”.
- 5 Sobre la situación nicaragüense a inicios del siglo XX se recomienda consultar: Bendaña (2016), Galicia y Bayle (2001), y Arellano (1985)
- 6 De acuerdo con Kersfeld (2007), el enfrentamiento contra el colonialismo británico en China a mediados de los años 20 fue rápidamente aprovechada por los dirigentes cominternistas para la creación de los comités de solidaridad llamados “Manos fuera de China!”. Organizados primero en Europa, no tardaron en trasladarse también a América Latina, con la consigna de frenar el expansionismo estadounidense (p. 144).
- 7 La dictadura somocista no fue la única en la región. Una serie de regímenes autoritarios dominaron América Latina en el siglo XX: Juan Manuel Gálvez en Honduras, Alfredo Stroessner en Paraguay, Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Rafael Trujillo en República Dominicana, Augusto Pinochet en Chile, Jorge Rafael Videla en Argentina; y la dictadura de François y Jean Claude Duvalier en Haití. Durante la Guerra Fría muchos regímenes recibieron respaldo político, económico y militar bajo la lógica de contención del comunismo.
- 8 Esta meta se alcanzó el 13 de noviembre de 1980, cuando la administración de Rodrigo Carazo Odio incorporó la Hacienda Murciélagos al Parque Nacional Santa Rosa por decreto ejecutivo y entregó tierras al Instituto de Desarrollo Agrario para ser adjudicadas a pequeños terratenientes.
- 9 Entre ellas, Rafael Cuevas del CID de Guatemala, y Mario Leiva, presidente del Colegio de Abogados de Costa Rica.
- 10 El subrayado es del original.
- 11 El subrayado es del original
- 12 Como complemento del informe, se incluye en el Anexo 2 un cuadro que registra las actividades gestionadas, con el fin de facilitar el acceso a las personas investigadoras que estén interesadas en las expresiones de solidaridad gestadas desde Costa Rica hacia Nicaragua en ese período.

REFERENCIAS

- ¡Celebremos el segundo aniversario de la Revolución sandinista! (1981, 15 de julio). La República. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20república/la%20república%201981/La%20Republica_15%20jul%201981.pdf
- Abendroth, W. (1965). Historia social del movimiento obrero europeo. Ediciones de Cultura Popular.
- Actividades del Comité pro-Sandino. (1928, 27 de marzo). Diario de Costa Rica. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/diario%20de%20costa%20rica/diario%20de%20costa%20rica%201928/cu-DIARIO%20DE%20COSTA%20RICA_%2027%20MAR%201928.pdf
- Ágreda, J. M. (2016). Un acercamiento al Comité de Solidaridad con Nicaragua en Zaragoza, España (1978-1990). Nuevo Mundo Mundos Nuevos. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69639>
- Ágreda, J. M. & Helm, C. (2016). Solidaridad con la Revolución Sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal de Alemania y España. Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas, (17), 1-27. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/271921>
- Ágreda, J. M. (2019). Redes transnacionales de solidaridad política. Las brigadas de solidaridad española con la Revolución Sandinista (1979-1990). En C. Alquézar, D. Aquillué & P. Aguirre (Eds.), Naciones en conflicto (pp. 242-267). Universidad de Zaragoza.
- Ágreda, J. M. (2020). La influencia del Estado en las redes transnacionales de solidaridad. Un acercamiento a la Coordinadora Estatal de Solidaridad con Nicaragua de España (1978-1991). Secuencia, (108), e187. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-03482020000300212&script=sci_arttext
- All Speaks on Political War of Nicaraguans. (1926, 18 de julio). The Marion Daily Chronicle.
- Ambrose, S. (1992). Hacia el poder global: la política exterior norteamericana desde 1938 hasta Reagan. Grupo Editor Latinoamericano.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1970-1980). Expediente sobre el Comité de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua (CR AN CR-AN-AH-MAMOVAL-COR-002650) [Item].
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1974). Boletín del Comité de Paz y Solidaridad de Costa Rica. Brasil (CR AN CR-AN-AH-MAMOVAL-COR-001898) [Unidad documental simple]. Fondo Manuel Mora Valverde.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1975-1978). Expediente sobre el Comité de Solidaridad con Nicaragua (CR AN CR-AN-AH-MAMOVAL-COR-004935) [Item]. Fondo Manuel Mora Valverde. https://archivodigital.go.cr/index.php/expediente-sobre-el-comite-de-solidaridad-con-nicaragua;isa-d?sf_culture=en
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1977). Volante sobre la Jornada de Solidaridad con Nicaragua (CR AN CR-AN-AH-MADIPEF-003815) [Item]. Fondo Manuel Mora Valverde.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1978, 19 de noviembre). Volante sobre la Gran Jornada de Solidaridad con Nicaragua del Frente Sindical de Solidaridad. Parque Central de San José (CR AN CR-AN-AH-MADIPEF-004082) [Item].

- Archivo Nacional de Costa Rica. (1979, 1-31 de julio). Expediente sobre el Comité de Apoyo Costarricense y la Conferencia Mundial de solidaridad con Nicaragua (CR AN CR-AN-AH-MAMOVAL-004923) [Item]. Fondo Manuel Mora Valverde. <https://archivodigital.go.cr/index.php/expediente-sobre-el-comite-de-apoyo-costarricense-y-la-conferencia-mundial-de-solidaridad-con-nicaragua>
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1979). “Hermano guardia perdón que tenga que afinar” (Imagen #003417). Fondo Manuel Mora Valverde.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1980a). Boletín del Comité de Paz y Solidaridad de Costa Rica (#003355). Fondo Manuel Mora Valverde.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1980b). Esbozo general de la Jornada Juvenil de Solidaridad por la Reconstrucción de Nicaragua Carácter de la actividad, propósitos, objetivos específicos y actividades (AN CR-AN-AH-MAMOVAL-COR- 003328) [Unidad documental simple]. Fondo Manuel Mora Valverde.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1984). Informe para la Comisión Política del Partido del Pueblo Costarricense sobre relación entre el Comité Costarricense de Solidaridad con el pueblo de Nicaragua y la Embajada de Nicaragua en Costa Rica (1979-1984) (CR AN CR-AN-AH-MAMOVAL-COR-000276) [Unidad documental simple]. Fondo Manuel Mora Valverde.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1985, 9 de setiembre). Expediente sobre el Comité Costarricense de Solidaridad con el pueblo de Nicaragua. Asamblea General “Nicaragua debe sobrevivir”, 9 de noviembre de 1985. Documento #3 Lineamientos generales para el plan de trabajo (CR-AN-AH-MAMOVAL 004433) [Unidad documental simple]. Fondo Manuel Mora Valverde.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1986, 14 de junio). Ponencia: “La lucha por la paz y la solidaridad con Nicaragua”. Esquema de la exposición de F. Rivas a delegados del PVP en la segunda reunión unitaria (CR AN CR-AN-AH-MAMOVAL.COR- 003347) [Unidad documental simple]. Fondo Manuel Mora Valverde.
- Arellano, J. E. (1985). Bosquejo ideológico de Augusto Sandino. Cuadernos Hispanoamericanos, (424), 5-30. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcwm1v1>
- Barahona, M. (1994). Las sufragistas de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Bendaña, A. (2016). Sandino: Patria y libertad. Anamá Ediciones Centroamericanas.
- Bertomeu, M. J. (2018). El concepto de solidaridad y su multiplicidad semántica. A la memoria de Toni Domènech. ENDOXA, (41), 213-237. <https://doi.org/10.5944/endoxa.41.2018.21813>
- Bilgrien, M. V. (1999). Solidarity. A Principle, an Attitude, a Duty? Or the Virtue for an Interdependent World? Peter Lang Publishing.
- Brigada sale mañana de Panamá a pelear en Nicaragua. (1978, 26 de setiembre). La República. https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/la%20republica/la%20republica%201978/La%20Republica_26%20set%201978.pdf
- Calvo, P. (2018). La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) a través del Boletín de Información de su Comité Organizador. Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 22(1), 155-185. <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/3295>

- Carr, B. (2014). Pioneering Transnational Solidarity in the Americas: The Movement in Support of Augusto C. Sandino 1927–1934. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 20(2), 141–152. <http://dx.doi.org/10.1080/13260219.2014.939122>
- Chacón, G. (2020). Exilios y presencias entre Nicaragua y Costa Rica. *Repertorio Americano. Segunda nueva época*, (30), 21-42. <https://doi.org/10.15359/ra.1-30.1>
- Chamorro, P. J. (1959). *Estirpe sangrienta: los Somoza*. Editorial Triángulo.
- Comité Pro-Nicaragua. Acuerdos tomados anoche. (1923, 7 de setiembre). *Diario de Costa Rica*. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/diario%20de%20costa%20rica/diario%20de%20costa%20rica%201923/ig-7%20de%20setiembre.pdf>
- Conferencia de la señorita Enylda Quesada en una fiesta obrera. (1924, 26 de julio). *La Prensa*. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional%201924/gz-26%20de%20julio.pdf>
- Contra jaque-mate (1979, 19-26 marzo). *Nuevo Pueblo*. https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/nuevo%20pueblo/nuevo%20pueblo%201979/k-Nuevo%20Pueblo_322_19%20al%2026%20de%20marzo_1979.pdf
- Cortés, M. L. (2006). Los primeros años de la Nueva Canción en Costa Rica. *ESCENA. Revista De Las Artes*, 46(2), 29-38. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/escena/article/view/4042>
- Cortés, S. (2018). Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista, 1979-1992 [tesis de maestría, Universidad de Costa Rica]. Repositorio Kérvá. <https://hdl.handle.net/10669/79923>
- Cortés, S. (2021). “Aventureros pequeño-burgueses” y “la vieja generación revolucionaria”: el FSLN y el PVP (1966-1970). *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 22(1), 114-133. <https://doi.org/10.15517/dre.v22i1.42407>
- Costa Rica no debe participar en la operación “Águila Z”. (1976, 18 de setiembre). *La República*. https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/la%20republica/la%20republica%201976/La%20Republica_18%20set%201976.pdf
- Cubillo, R. (2008). Luisa González: el pensamiento político de una maestra costarricense comunista. *Revista Káñina*, XXXII(1), 49-56. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/4123/3948>
- Cuevas, R. (2008). Sandino y la intelectualidad costarricense. *Nacionalismo antiimperialista en Nicaragua (1927 y 1934)*. Editorial de Universidad Estatal a Distancia.
- De la Cruz, V. (2004). *Las luchas sociales en Costa Rica: 1870-1930*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Declaraciones del Comité Pro-Sandinista, de Costa Rica. (1928, 24 de febrero). *La Tribuna*. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/la%20tribuna/la%20tribuna%201928/bx-24%20de%20febrero.pdf>
- Department of State. Division of Latin-American Affairs. (1921, 15 de febrero). *Prensa CR*.

- Diputados llaman a participar en la marcha de la victoria. (1981, 21 de julio). La República.
- Durkheim, E. (1985). La división del trabajo social. Planea-Agostin.
- El comité pro-Sandinino envía a Nicaragua médicos, enfermeras y medicinas. (1928, 7 de febrero). La Tribuna. <https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20tribuna/la%20tribuna%201928/bg-7%20de%20febrero.pdf>
- El domingo habrá un gran mitin Pro Nicaragua. (1927, 19 de marzo). Diario de Costa Rica. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/diario%20de%20costa%20rica/diario%20de%20costa%20rica%201927/cnb-Diario%20de%20Costa%20Rica_19%20mar_1927.pdf
- En la ciudad de Buenos Aires se funda una Liga Pro-Nicaragua. (1928, 20 de enero). Diario de Costa Rica. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/diario%20de%20costa%20rica/diario%20de%20costa%20rica%201928/ar-DIARIO%20DE%20COSTA%20RICA_%2020%20ENE%201928.pdf
- Fairclough, F. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público (E. Ghio, Trad.). *Discurso & Sociedad*, 2(1), 170-185. <https://doi.org/10.14198/dissoc.2.1.6>
- Fernández, L. (1927, 29 de marzo). Por los niños de Nicaragua. La Prensa. Diario de la tarde. <https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional%201927/czd-29%20de%20marzo.pdf>
- Fernández, M. (2018). Medalla y moneda de un Premio Cervantes: ideas políticas en el ensayo nicaragüense. *Revista de Temas Nicaragüenses*, (117), 157-186.
- Fernández, P. (2013a). ¡Quiten las manos de Nicaragua! Solidaridad argentina con la Revolución sandinista (1979-1990). *Si Somos Americanos*, 13(2), 33-58. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482013000200003>
- Fernández, P. D. (2013b). La fractura del movimiento revolucionario: tendencias dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (1972-1979). *Cuadernos de Marte*, (4), 151-185. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/10105>
- Fernández, P. (2015). Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución sandinista (1979-1990). *Imago Mundi*.
- Fonseca, C., Turcios, O. & Morales, R. (1980). ¿Qué es un sandinista? Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN.
- Galicia, A. & Bayle, M. (2021). Solidaridad con Nicaragua. La ambivalencia estratégica de la política antiimperialista mexicana en las décadas de 1920 y 1970. En K. Pirker & J. Rostica (Coords.), *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina* (pp. 161-182). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11566/1/Confrontacion-imaginarios.pdf>
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures; Selected essays*. Basic Books.

- González, M. (1982, 26 de agosto). Escalada intervencionista agrava situación en Centroamérica. La República. https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/la%20republica/la%20republica%201982/La%20Republica_26_3%20ago%201982.pdf
- Grossman, R. (2009). Solidarity with Sandino: The Anti-Intervention and Solidarity Movements in the United States, 1927—1933. *Latin American Perspectives*, 36(6), 67-79. <https://doi.org/10.1177/0094582X09350764>
- Importante Folleto. (1923, 9 de junio). La Prensa. Diario de la vida nacional. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional%201923/fi-9%20de%20junio.pdf>
- Jaén, A. (2013). Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista [tesis de maestría]FLACSO. Sede Guatemala.
- Información de las actividades del Comité Central pro Manos fuera de Nicaragua. (1928, 27 de junio). La Prensa Diario de la tarde. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/la%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional/la%20prensa%20diario%20de%20la%20tarde%201928/fzb-27%20de%20junio.pdf>
- Jiménez, K. (1981, 16 de julio). Logros de la Revolución nicaragüense en el campo de la rehabilitación. La República. https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/la%20republica/la%20republica%201981/La%20Republica_16%20jul%201981.pdf
- Kerssfield, D. (2007). La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo. *Políticas de la Memoria*, (6/7), 143-148. <https://ojs.politicadelaemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/341>
- Kerssfield, D. (2009). La Liga Antiimperialista de Costa Rica: una escuela de cuadros para el Partido Comunista de Costa Rica. *Revista Estudios*, (22), 105-119. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/24190>
- Koselleck, R. (1993). Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Ediciones Paidós Ibérica S.A. http://www.hechohistorico.com.ar/archivos/Filosofia_de_la_Historia/reinhart-koselleck-futuro-pasado.pdf
- Kolers, A. (2016). A Moral Theory of Solidarity. Oxford Academic. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198769781.003.0001>
- La conferencia de mañana en el Teatro Latino, que dictará el Dr. Francisco Ibarra Mayorga. (1947, 19 de julio). La República.
- La fundación en esta capital del Comité Pro-Sandinista. (1928, 22 de enero). Diario de Costa Rica. https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/diario%20de%20costa%20rica/diario%20de%20costa%20rica%201928/at-DIARIO%20DE%20COSTA%20RICA_%2022%20ENE%201928.pdf
- La labor de la Liga Feminista (1927, 9 de abril). La Prensa. Diario de la tarde. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional%201927/di-9%20de%20abril.pdf>

- La manifestación pro-Nicaragua. (1925, 21 de agosto). La Prensa. Diario de la tarde. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional%201925/hu-21%20de%20agosto.pdf>
- La reunión de nicaragüenses celebrada anoche se constituyó un comité pro-Nicaragua (1923, 5 de setiembre). Diario de Costa Rica. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/diario%20de%20costa%20rica/diario%20de%20costa%20rica%201923/ie-5%20de%20setiembre.pdf>
- La reunión Pro-Nicaragua. (1925, 19 de agosto). La Prensa. Diario de la tarde. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional/La%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional%201925/hs-19%20de%20agosto.pdf>
- La solidaridad ayuda a vencer. (1979, junio). El Trabajador.
- Leandro, S. (2010, 22 de febrero). Biografía Soledad Leandro. <http://soledadleandro.blogspot.com/2010/02/soledad-leandro-acuna-nacio-el-22-de.html>
- Mackebach, W. (2009). Fernando Gordillo, el compromiso solitario. En J. Chen (Ed.), “Riega la luz dormida”: Actas del II Simposio Internacional de Poesía Nicaragüense del Siglo XX (Homenaje a Azarías H. Pallais) (pp. 135-153). Editorial Universitaria, UNAN-León.
- Madero, I. & Castillo, J.C. (2012). Sobre el estudio empírico de la solidaridad: aproximaciones conceptuales y metodológicas. Polis Revista Latinoamericana, 11(31), 391-409. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000100021>
- Maíz, C. (2009). Teoría y práctica de la “patria intelectual”. La comunidad transatlántica en la conjunción de cartas, revistas y viajes. Porto Alegre, 16 (29), 23-58. <https://files.core.ac.uk/download/pdf/303967148.pdf>
- Manuel Ugarte y los estudiantes americanos en Europa. (1928, 6 de setiembre). La Tribuna. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/la%20tribuna/la%20tribuna%201928/if-6%20de%20setiembre.pdf>
- Melcher, D. (1989). La solidaridad internacional con Sandino 1928-1930. Iberoamericana, 13(1(36)), 20-40. <http://www.jstor.org/stable/41671162>
- Mora, V. (2003). Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en Costa Rica a inicios del siglo XX. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Movimiento Pro Nicaragua Libre. (1959, 25 de marzo). La República. https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/la%20republica/la%20republica%201959/La%20Republica_25%20mar%201959.pdf
- Muchos latinoamericanos, armados y pertrechados, pasaron a Nicaragua por la frontera con Honduras. (1928, 29 de abril). La Opinión. Diario Popular Independiente.
- Oduber, D. (1959, 15 de abril). El problema en Nicaragua. La Prensa Libre.
- Pettinà, V. (2018). Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina. El Colegio de México AC.

- Posso, P. (2012). Tendencias actuales del concepto de solidaridad. *Revista Dialéctica*, (30), 99-107. <https://revistas.ucompensar.edu.co/index.php/diale/article/view/17>
- Proclama revolucionaria en Nicaragua lanza Julio C. Alonzo (27 de octubre de 1959). *La República*. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20república/la%20republica-ca%201959/La%20Republica_27%20oct%201959.pdf
- Ramírez, S. (1984a). Augusto C. Sandino. El pensamiento vivo (Tomo 1). Editorial Nueva Nicaragua. <https://memoriasdelaluchasandinista.org/media/textos/29.textos.pdf>
- Ramírez, S. (1984b). El muchacho de Niquinohomo. Editorial Nueva Nicaragua.
- Rodríguez, E. (1982). Siete Ensayos Políticos. Fuentes de la Democracia Social en Costa Rica. Fundación Friedrich Ebert; CEDAL.
- Rojas-Mejías, D. & Ramírez-Hernández, M. (2021). La solidaridad con los exiliados chilenos en Costa Rica: 1973-1988. *Temas de Nuestra América*, 37(69), 169-194. <https://doi.org/10.15359/tdna.37-69.9>
- Rojas, M. & Ovares F. (2021). Aquella hora centroamericana. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 47, 1-44. <https://doi.org/10.15517/aeca.v47i0.49074>
- Romero, A. (2009). Las Brigadas de Solidaridad con Nicaragua de los años ochenta: una expresión de internacionalismo en las postrimerías de la Guerra Fría. En J. Gascón, *El turismo en la cooperación internacional, de las brigadas internacionales al turismo solidario* (pp. 122-131). Icaria Antrazyt.
- Salazar O. & Salazar J.M. (1991). Los partidos políticos en Costa Rica. EUNED.
- Sánchez, G. (2020). “¡Nicás y mexicanos solidarios como hermanos!”: el movimiento mexicano de solidaridad con Nicaragua (1974-1979). *Secuencia*, (108). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-03482020000300209&script=sci_arttext
- Sandino es la esperanza. (1928, 16 de agosto). *La Tribuna*. <https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20tribuna/la%20tribuna%201928/hob-16%20de%20agosto.pdf>
- Sangiovanni, A. (2025). Solidarity as a Social Kind. *Political Philosophy*, 2(1). <https://doi.org/10.16995/pp.16976>
- Sangiovanni, A. & Viehoff, J. (2023). Solidarity in Social and Political Philosophy. En E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2023 Edition). Stanford University. <https://plato.stanford.edu/archives/sum2023/entries/solidarity/>
- Sarria, A. M. & Silva M. K. (2012). Democracia, desarrollo y cooperación internacional: el caso de Nicaragua. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 9(1), 574-598. <https://doi.org/10.1590/S1809-43412012000100019>
- Se encuentra en ésta capital un distinguido liberal nicaragüense. Su opinión respecto al grave problema de Nicaragua. (1923, 5 de mayo). *La Tribuna*. <https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20tribuna/la%20tribuna%201923/ee-5%20de%20mayo.pdf>

- Secretariado de la C.T.A.L. (1957, 19 de febrero). Solidaridad con el pueblo de Nicaragua. Adelante. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201957/Adelante_19%20feb%201957.pdf
- Selser, G. (1979). El pre-Sandino: Benjamín F. Zeledón. Casa de las Américas, (20), 57-61.
- Scholz, S. J. (2008). Political Solidarity. Pennsylvania State University Press.
- Schoultz, L. (2013). Latin America. En R. H. Immerman & P. Goedde (Eds.), *The Oxford handbook of the Cold War* (pp. 190–210). Oxford University Press.
- Solidaridad con Nicaragua. (1978, 6-12 de octubre). Libertad.
- Taylor, A. E. (2014). Solidarity: Obligations and Expressions. *Journal of Political Philosophy*, 23(2), 128-145. <https://doi.org/10.1111/jopp.12035>
- Trejos, A. & Picado, M. (1979, 3 de julio). El pueblo de Costa Rica reconoce al gobierno de reconstrucción nacional de Nicaragua. *La República*. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20republica/la%20republica%201979/La%20Republica_3%20jul%201979.pdf
- Tovar, R. (1928, 28 de enero). Un punto escabroso. *La Prensa*. <https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20prensa%20diario%20de%20la%20vida%20nacional/la%20prensa%20diario%20de%20la%20tarde%201928/azc-28%20de%20enero.pdf>
- Ultimas resoluciones de la Liga Nacional de Nicas. (1923, 9 de setiembre). *La Tribuna*. <https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20tribuna/la%20tribuna%201923/ii-9%20de%20setiembre.pdf>
- Una carta de Sandino. (1930, 20 de febrero). *Diario de Costa Rica*. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/diario%20de%20costa%20rica/diario%20de%20costa%20rica%201930/bs-Diario%20de%20Costa%20Rica_20%20feb%201930.pdf
- Van Ommen, E. (2016). The Sandinista Revolution in the Netherlands: the Dutch solidarity committees and Nicaragua (1977-1990). *Naveg@mérica*, (17).
- Vargas, H. (2024). Seguridad Nacional en tiempos de revolución: Costa Rica y la guerra de la Contra. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 50, 1-71. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/61922>
- Wilde, L. (2004). 'A radical humanist' approach to the concept of solidarity. *Political Studies*, 52(1), 162-178. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2004.00470.x>
- Wilde, L. (2007). The Concept of Solidarity: Emerging from the Theoretical Shadows? *The British Journal of Politics and International Relations*, 9(1), 171-181. <https://doi.org/10.1111/j.1467-856x.2007.00275.x>
- Wildt, A. (1999). Solidarity: Its History and Contemporary Definition. En K. Bayertz (Ed.), *Solidarity. Philosophical Studies in Contemporary Culture* (pp. 209-220). Springer.